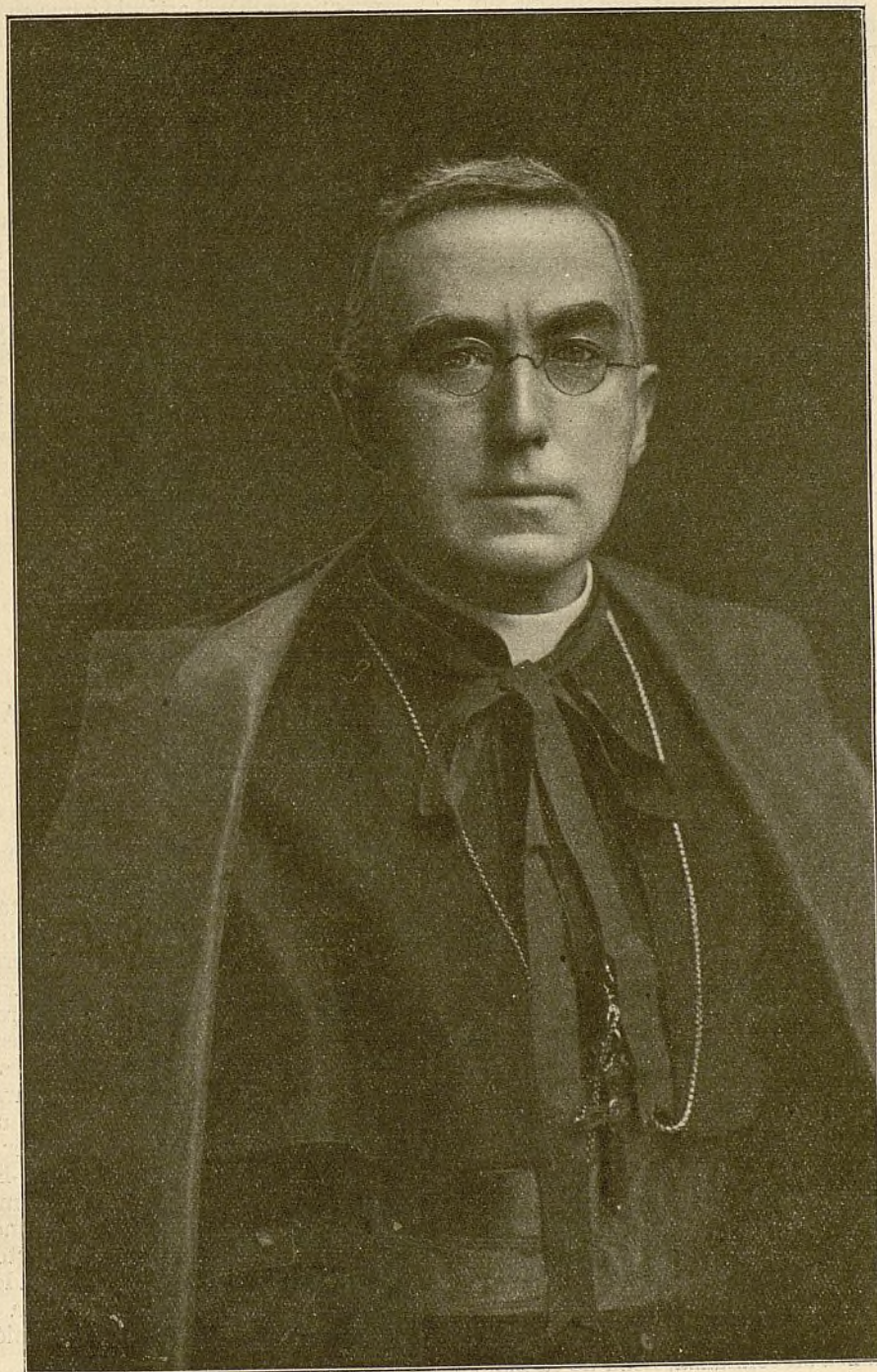


AMERICA-LATINA

No. 2

LONDRES, 15 DE MARZO DE 1915

VOL. I.



[Histed.]

S. E. el CARDENAL BOURNE, Primado de la Iglesia Católica en Inglaterra.

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS INGLESAS

Un Artículo de Su Eminencia el Cardenal Bourne.

(Su Eminencia el Cardenal Bourne, Arzobispo Católico de Westminster, se ha servido honrar las páginas de AMÉRICA LATINA con el siguiente artículo, relativo a su última visita a las fuerzas inglesas que operan en el Continente.)

ENTRE los muchos asuntos de extraordinario interés que atraieron mi atención durante mi reciente visita a Francia, los siguientes dejaron una impresión muy marcada en mi ánimo.

Primeramente, el grandísimo cuidado que prestan todos aquellos que tienen algún puesto en el ejército, con lo que se relaciona a las necesidades espirituales de las tropas, y especialmente respecto a nuestros soldados católicos. Todo lo que sugerí para el mejor arreglo de los servicios religiosos ya implantados, fué cordialmente aceptado, y se me dieron toda clase de seguridades acerca de que la situación, ya tan alhagadora actualmente, será aún mejorada y aumentada en proporción a los nuevos contingentes que en mayor número llegan a las líneas de combate.

Impresionóme después, el cuidado que se toma por el bienestar físico del soldado, en forma tan maravillosa, como no se había visto nunca antes en la historia del mundo. La guerra es, y será, la calamidad más terrible. La rodean todas las formas de sufrimiento y de molestia. En esta guerra, sin embargo, se han hecho indecibles esfuerzos para disminuir tales molestias, y para hacer más soportables esos sufrimientos. El cuidado que se toma con los heridos, su pronta conducción a los hospitales y la rapidez con que son transportados hasta la misma Inglaterra; las oportunidades de descanso que se dan al combatiente, aun proporcionándole cambio continuado y completo de ropas limpias, la cantidad y clase de los alimentos, todo ésto ha sido llevado a un grado que precisa ver para apreciar en su justo valor.

Finalmente, y en ello estriba la base de todo el sistema, la organización de las fuerzas combatientes alcanza un punto de perfección incomparable. Hemos oído mucho y hemos leído más, acerca de la organización de los alemanes. Ellos tienen a sus espaldas sistemas ferrocarrileros completos y equipados de antaño, precisamente en vista de operaciones militares. En cambio, por lo que respecta a las actuales fuerzas expedicionarias de la Gran Bretaña, cada hombre, cada tienda de campaña, cada automóvil, cada onza de provisiones, y prácticamente todos los elementos del servicio de los hospitales, deben cruzar el mar, y ser continuamente transportados a fronteras y a bases de operaciones que nadie hubiera podido prever que constituyesen tan pronto el centro de una guerra de proporciones tan gigantescas. Inglaterra no deseaba la guerra, y prueba innegable de ello es que no se encontraba preparada para tal emergencia. Es nuestra energía característica, puesta en juego en los últimos instantes, la que tan a menudo nos ha salvado de situaciones bien críticas. Ella ha improvisado un sistema de organización militar, que puede ya competir con el que su más poderoso enemigo preparó tan de antemano, y que sin duda, y antes de mucho, sobrepasará todos sus esfuerzos.

Hechos como los anteriormente expuestos, son en los que todo súbdito inglés radica su confianza, llena de calma, en cuanto al resultado final de tan terrífica pelea.

Francisco Cardenal Bourne
Arzobispo de Westminster

Carta y Artículo de Lord Bryce.

EL eminente escritor Lord Bryce, una de las más altas inteligencias inglesas, antiguo Embajador de la Gran Bretaña en los Estados Unidos, autor del famoso estudio *The American Commonwealth*, ha demostrado en su interesante libro *Impressions of South America* todo lo que nos conoce y todo lo que nos estima. Muy honrados nos sentimos, en consecuencia, al publicar la carta que sigue y el artículo a que en ella se refiere:

9 de Marzo de 1915.

Sr. Don B..... B.....

Muy estimado Señor:

Siento muchísimo que, debido a un gran cúmulo de ocupaciones, no pude contestar antes su carta.

Si hubiera hallado tiempo, me habría dado gran placer escribir algo para su AMÉRICA LATINA. Por ahora no me es posible hacerlo, pero tal vez lo haga más adelante, porque deseo sinceramente que Inglaterra y los países de la América Latina se conozcan más entre sí, y acrecienten las simpatías que ya existen entre ellos.

Con mucho gusto le autorizo a publicar en español, como desea, mi artículo que apareció el último Sábado en el *Daily News and Leader*, el *Daily Chronicle* y el *Daily Telegraph*.

Con los más cordiales y mejores deseos por el éxito de AMÉRICA LATINA, quedo

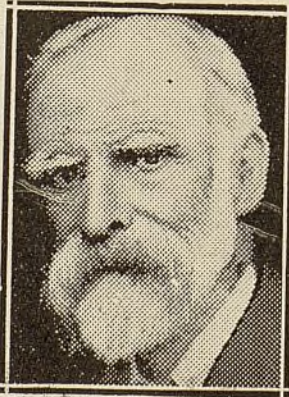
Sinceramente suyo,

Bryce

LA ACTITUD DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMÉRICA EN LA GUERRA ACTUAL.

SUS SIMPATÍAS POR LOS ALIADOS.

COMO nunca había habido una guerra que afectase a los países neutrales de manera tan profunda y en formas tan variadas, tampoco se habían preocupado antes los beligerantes de obtener la ayuda moral de los países neutrales, ni de averiguar los juicios y las apreciaciones de aquellos, que los meros espectadores pudiesen pensar y juzgar siendo imparciales.



VIZCONDE BRYCE.
(Reproducido del *Daily News*.)

Naturalmente, los ingleses se interesan de un modo especial en saber qué es lo que piensan en los Estados Unidos. Del propio modo que todos aquellos que hemos vivido algún tiempo en Norte-América, he sido interrogado constantemente acerca de la actitud del gobierno y la opinión del pueblo americanos.

Como ninguno de estos dos puntos se entienden aquí propiamente, juzgo que vale la pena dar a la publicidad las impresiones que he sacado de la lectura de muchas cartas particulares que he recibido, algunas de las cuales son escritas por hombres distinguidos y de peso, y quienes comprenden el estado de ánimo de sus compatriotas mejor

de lo que pudiese hacerlo un extraño, y son asimismo, en mi opinión, observadores de gran penetración y hombres desapasionados y llenos de calma.

LA OPINIÓN DE LA MAYORÍA.

Mis informantes están en completo acuerdo con los periódicos más importantes de su país, en cuanto al sentimiento generalizado en los Estados Unidos. La gran mayoría del pueblo, condena al Gobierno alemán y le hace responsable tanto como a Austria de que haya estallado la guerra. Esta opinión no la ha determinado la simpatía de raza con Inglaterra, ni su amistad tradicional con Francia; sino que la lectura de la correspondencia diplomática en la primera mitad de Agosto, les convenció de que Alemania era la agresora, y con la invasión de Bélgica les hizo ver que obraba erróneamente. Esta convicción permanece inalterable, a pesar de los incesantes esfuerzos que para cambiarla hace una propaganda alemana bien organizada. Más aún, esta convicción se ha fortalecido por la indignación producida al ver el tratamiento que se ha hecho sufrir a Bélgica, actitud que el tiempo transcurrido confirma, a medida que se va enterando del carácter del Gobierno en Alemania, y del espíritu de las castas militares que la dominan.

Las producciones del General Bernhardt y de su escuela, les han afectado a ellos, tanto como nos han afectado a nosotros. Ardientemente unidos a sus propias instituciones democráticas, creen que la lucha es una batalla por la libertad, porque las clases gobernantes en Alemania odian la democracia, y en cuanto pudiesen, gustosamente la subyugarían; y aun cuando en cuestiones de importancia secundaria parte de la opinión está a veces con Alemania, a veces con los Aliados, esta opinión es toda una en cuanto al punto principal, el de vital magnitud y consecuencias: a sus ojos, Alemania está en contra de la libertad; Inglaterra y Francia están por ella.

LOS PRO-ALEMANES.

De la pequeña minoría que apoya la causa alemana (he sido informado que no alcanza un diez por ciento) casi todos son individuos de origen alemán, quienes naturalmente conservan su afecto por la Madre Patria, y sostienen que Alemania es la víctima, que se ha hecho campeón de la civilización en contra de Rusia, y que Bélgica es la única responsable de lo que le ha acaecido, por haber intentado una vana resistencia. Algunos alemanes de la segunda generación siguen asimismo este criterio. Americanos, se me dice que tan sólo muy pocos. De todas maneras, es un error craso decir que todos aquellos que llevan nombres alemanes o que tienen partículas de sangre alemana, pertenecen al partido pro-alemán.

Los hijos de europeos nacidos en los Estados Unidos, son bajo todos los aspectos ciudadanos americanos. Su lealtad es para la bandera de las barras y las estrellas, y el cariño hacia la patria de sus padres es comparativamente débil.

Lo que en unas cuantas ciudades se denomina "el voto alemán" representa una fuerza que debe tenerse en cuenta. No obstante, cuando aquéllos que la dirigen tratan de emplearla con el fin de ejercer presión política en un caso como el presente, los americanos nativos se resienten de intento semejante, porque es para ellos un principio fundamental que un ciudadano no debe lealtad sino a los Estados Unidos, y ni aún la enorme mayoría de los "doloridos alemanes-americanos" se rehusaría a desconocer semejante principio.

Esto es lo que pudiera decir respecto del pueblo. El Gobierno se ha declarado necesariamente neutral en absoluto: en espíritu y en letra.

Como era de esperarse, los partidos antagónicos le atacan por ello, y el Gobierno contesta que estos ataques son la mejor prueba de su imparcialidad. Los amigos de Alemania, hubiesen deseado que comprase los varios barcos alemanes que han buscado refugio en puertos americanos, y así su precio podría remitirse a Alemania. Al propio tiempo,

clamorean para que se prohíba la venta de municiones de guerra a Francia e Inglaterra.

El partido opuesto, conmovido grandemente por la suerte de Bélgica, censura a la Administración por no haber protestado con toda solemnidad contra la violación del territorio belga y contra las flagrantes infracciones de las leyes de la guerra prescritas en la Conferencia de La Haya. Mr. Roosevelt, con su habitual energía y diligencia, ha planteado así la cuestión; y la mayoría de nosotros estará dispuesta a convenir con él en la manera cómo los Convenios de La Haya, destinados a mitigar los horrores de la guerra, han sido pisoteados, haciendo tristemente retroceder el progreso de la humanidad.

Si nos colocamos, no obstante, como es correcto, en el lado opuesto de la cuestión, podíamos decir que siendo los Estados Unidos la más grande de las Potencias neutrales, el Gobierno posiblemente prevee que durante la guerra se susciten muchas cuestiones en las cuales se vean envueltos los derechos de todas ellas, e igualmente cree que la autoridad con la cual pudiese hablar la Unión Americana, se debilitaría, si desde un principio la Administración adoptase una actitud parcial hacia uno u otro de los contendientes. Haber atacado a Bélgica, fué, sin duda, una clara violación no tan sólo de la Convención de 1907; sino asimismo de los principios fundamentales de la ley internacional. Los actos subsecuentes a esta violación, y que la hacen más grave, en un principio tuvieron como prueba declaraciones que requerían ser confirmadas y cualesquier Gobierno puede pensar que precisan más pruebas, susceptibles de llevar la evidencia a todos los espíritus, antes de hacer protestas por el trato aplicado a los no combatientes. A esto hay que agregar, que los Estados Unidos, siguiendo el consejo de Washington, han procurado siempre no lanzarse en los vericuetos de la diplomacia del Viejo Mundo. Naturalmente que podrían conceptuarse obligados a mezclarse en la cuestión, puesto que firmaron la Convención de La Haya de 1907, aún cuando el Secretario de Estado, en sus instrucciones a los Delegados americanos en esa época, les llamó expresamente la atención sobre cuán necesario era seguir el principio tradicional. De todas maneras, fuese o no fuese mejor haber protestado, el daño en su mayor parte había ya sido hecho antes de que pudiese haberse formulado semejante protesta, y de hecho ninguna potencia neutral del Viejo o del Nuevo Mundo protestó.

DIFERENCIAS INEVITABLES.

Se han suscitado cuestiones de ley y práctica internacionales entre los Estados Unidos y los beligerantes de ambos lados. Yo no me propongo discutir ninguna, porque naturalmente sería acusado de parcialidad en favor de mi propio país. Quien recuerde guerras anteriores entre Potencias navales, no olvidará que en todas ellas se han originado disputas entre los neutrales que desean la más amplia inmunidad posible para sus barcos y productos, y los beligerantes que tratan de hacer uso de sus fuerzas marítimas hasta el extremo límite que la práctica internacional consiente. Tales diferencias, son siempre de esperar; pero pocas son las reglas internacionales tan bien definidas y tan positivas como éstas, y permiten en una nación civilizada dejar prontamente arregladas las diferencias en sus tribunales competentes.

Cuando los ciudadanos de un Gobierno neutral le piden que proteste cerca de un beligerante por el uso que hace éste de algunos de sus derechos, aquel Gobierno no puede negarse a hacerlo, a menos que no esté convencido de lo infundado de la solicitud. Así es como los Estados Unidos han protestado en cuanto al derecho de visita. Lo hicieron, no obstante, con cortesía y moderación, a las cuales nuestro Gobierno ha correspondido, y esto permite que la discusión se siga con calma y buena voluntad.

Hay que agregar, además, que el problema de la falta de trabajo, estaba afectando mucho a varios grandes puertos americanos, hace dos o tres meses, y que varios reformadores

sociales desearon entonces que se quitasen a la libertad de comercio todas aquellas trabas que hiciesen la solución de aquel problema más difícil.

La controversia con Alemania, principió con la queja que formuló respecto de la venta de municiones, que hacían los comerciantes americanos a la Gran Bretaña y a Francia. La práctica de las naciones, bien establecida, permite esa venta. Esta fué nuestra opinión en la guerra de 1870. En este sentido replicó el Secretario de Estado americano, en la carta que escribió al Senador Stone, decidiendo el punto en favor de los aliados con una claridad y fuerza de argumento que no podría superarse. Los pro-alemanes miran esta contestación como demasiado amistosa hacia Inglaterra.

Parece, según creo, que se ha insinuado por alguien, que poderosos intereses pecuniarios han tratado de influenciar la Administración en esta controversia sobre el contrabando y derechos de visita. Los que hayan observado los acontecimientos recientes en Norte América, convendrán en que nada es allí tan impopular como los llamados "*big business*," y que el Gobierno que se suponga doblegándose a semejantes presiones peligraría. Hasta donde me es posible juzgar por quienes sostienen conmigo correspondencia amistosa, y que pertenecen a ambos campos de la política norte-americana, una suposición semejante no tiene ningún fundamento.

Aún aquellos americanos que juzgan que el Gobierno se ha inclinado mucho del lado inglés, no encuentran motivos para protestar de la corrección con que el derecho de visita se ha ejercitado; y aun cuando algunos por inconstitucional y otros por impolítico desaprobaron el proyecto de ley (hoy de hecho retirado) permitiendo la compra de barcos extranjeros, reconocieron que una medida semejante fué tomada en consideración antes de que la guerra estallara, y que la Administración no pretendía ahora beneficiar a Alemania.

HERMOSA LABOR.

Dudo de que aquí en Inglaterra se hayan dado cuenta exacta de la magnitud de los servicios que el Gobierno americano y sus Representantes en el extranjero, han prestado protegiendo a los súbditos británicos en los países beligerantes; ni tampoco del noble espíritu que les ha animado al hacer semejantes servicios. Sus Embajadas y sus Legaciones se han convertido en inmensas oficinas, dirigidas casi por entero por colaboradores desinteresados. Solamente el cuidado de nuestros prisioneros en Alemania, constituye una tarea gigantesca. Oficialmente, hemos manifestado nuestros agradecimientos por lo que han hecho los Embajadores en Berlín y en Constantinopla, así como por la espléndida labor de Mr. Herrick en París, al principio de las hostilidades.

Desde ese momento, la Embajada de Berlín y la Legación de Bruselas han trabajado mucho, y el celo y bondad de Mr. Morgenthau en Turquía, auxiliando compatriotas nuestros y cristianos allí residentes, merece muy cordial agradecimiento. Aquí en Londres, representa una inmensa labor para la Embajada americana tan sólo ocuparse de las comunicaciones con los prisioneros y su liberación, informarse de la situación de súbditos ingleses internados, etc. Y sin embargo, estas tareas son desempeñadas con una tan buena voluntad y disposición de ánimo, que todos los beligerantes deben estar profundamente reconocidos por ello. Hay que hacer notar, además, el celo maravilloso que preside los esfuerzos para aliviar las penas y sufrimientos en Bélgica y en todas aquellas regiones que la guerra ha devastado.

ALIVIO DE MISERIAS.

La liberalidad del pueblo de los Estados Unidos, y sus caritativos esfuerzos, están por encima de todo elogio. Hace unas cuantas semanas me escribió un amigo:

"Los neoyorquinos nos sentimos muy orgullosos de que

hasta el día de Navidad último, nuestra ciudad solamente haya contribuido para mitigar sufrimientos en Europa con más de cuatro millones de dólares.

"Todos y cada uno trabajan en algún Comité de Socorros. Durante la "*season*" ha habido muy pocas fiestas. Las Señoras están en el teatro con su estambre y su gancho, y tejiendo se las vé asimismo en sus automóviles.

"La Sociedad "*Colonial Wars*" ha tomado el acuerdo de suprimir su banquete anual y emplear lo que hubiese costado en obras de caridad relacionadas con la guerra. Ni aún en la época de la Guerra Civil organizaron las señoras su esfuerzo caritativo como ahora lo han hecho por todas partes."

Otro amigo mío me escribe de Boston en sentido semejante, y lo propio sucede en muchas otras partes del país.

Con los fondos importantísimos de la munificencia americana, se han organizado hospitales de la Cruz Roja, ambulancias con automóviles, y otras obras semejantes. En Septiembre último, el hospital-ambulancia de Versalles, fué reconocido por nuestros oficiales como el mejor de Francia. (Un antiguo Ministro de Estado se ha dedicado durante los últimos siete meses a esta labor, así como otros muchos de sus compatriotas.)

También se envían fondos al teatro Oriental de la guerra. Mis amigos de la Cruz Roja en Washington me dicen que a principios de este mes se han enviado, además de todos los donativos que se remitieron para los heridos a Bélgica, Francia, Polonia y Servia, sumas considerables a Palestina y a Tabriz, para auxiliar a los desvalidos, así como a los hospitales de Beirut y para los refugiados armenios que huyen de las matanzas turcas.

SIMPATÍA EFECTIVA.

Por lo que se refiere a Bélgica, son los fondos y la labor americanos los que están salvando a aquel pueblo del hambre, y los que obtienen de los invasores algunos ligeros miramientos hacia los elementales deberes de humanidad.

La organización del "Comité de Socorros" ha sido admirable, y el celo de éste es incansable. Hasta hoy, nunca se había organizado una labor voluntaria semejante en alivio de las penas sufridas en la guerra y por la guerra. Algunos pueblos igualan; pero ningún pueblo excede al pueblo americano en ésta su caritativa generosidad. Ciertamente que la forma como ha respondido al llamamiento de la caridad aquí, en otras partes del Continente, y en Holanda, grandemente afligida ésta por la proximidad de la guerra, es uno de aquellos pocos consuelos que el hombre de espíritu, lleno de esperanzas, puede encontrar ahora, en medio de las actuales miserias del mundo.

La Cruz Roja Inglesa.

(Varias Entrevistas.)

LA mañana que llegué al inmenso edificio que en la calle Pall Mall ocupan las oficinas de la "Cruz Roja," para celebrar entrevistas grandemente apreciadas, porque son raramente concedidas, encontré en el despacho del Presidente, el Honorable Arthur Stanley, miembro del Parlamento, una diputación nombrada por las numerosas damas que en los "*headquarters*" desempeñan variadísimas y delicadas funciones. Creí que se trataba de alguna huelga, y así lo manifesté al distinguido "*chairman*," quien se apresuró desde luego a explicarme el error en que me hallaba.

"El objeto que ha traído la diputación que Vd. ha visto, es el siguiente: las numerosas damas que aquí trabajan, a menudo horas muy prolongadas, no tienen más salario ni recompensa que la satisfacción de hacer una obra buena. La Sociedad, a fin de ganar tiempo y evitarles molestias,

las obsequia a medio día con un ligero *lunch*, y estas Señoras han venido a suplicarme que acepte que paguen por él, pues no creen justificado que de los fondos destinados a los heridos y a los enfermos, se distraiga un solo penique."

Este incidente que relato, es típico del estado de ánimo de todos los que, grandes o pequeños, trabajan en la Gran Bretaña por la "Cruz Roja," y podría decirse que lo es asimismo en todo el Imperio Británico, porque en casi todas las porciones de éste tiene ramificaciones, y se me dice que cada una de ellas rivaliza en actividad y sacrificio por el bien de la causa común.

La Reina Alejandra es la Presidenta de honor de la Sociedad, y Su Majestad pone el ejemplo de laboriosidad y celo. Otros miembros de la Familia Real ayudan generosamente y organizan colectas de fondos. La Reina Amelia de Portugal, que es una habilísima enfermera, está al frente del departamento que organiza los grupos de *nurses*. Don Manuel, su hijo, organiza activamente refugios para convalescientes. Un considerable ejército de personalidades sigue a la Realeza en la tarea; entre ellas se encuentran los nombres más famosos de Inglaterra, y muchos son los Miembros del Parlamento que aquí y en Francia llenan sus contados ocios con labores de organización o administrativas.

A la cabeza de ellos está el Hon. Arthur Stanley, ya mencionado, quien desempeña las onerosas e incesantes tareas de Presidente efectivo. Lord Rothschild y Sir Robert Hudson, tienen a su cargo las finanzas. La condesa de Dudley, atiende los establecimientos de convalescientes. El famoso cirujano Sir Frederick Treves, es el Jefe de la sección médica. Muchos nombres bien conocidos podrían citarse: Lord Onslow, Lord Robert Cecil, el Hon. Charles Russell, entre otros, prestan todo su contingente a este servicio hoy tan necesario.

Fuera de lo que pudiéramos llamar la Casa Matriz, la red de la Cruz Roja cubre ya el país entero, y hay no menos de 60,000 personas que activamente colaboran, sin contar otras muchas instituciones que auxilian a los soldados y marinos enfermos o heridos.

En consonancia con la Cruz Roja, existe la "Orden de San Juan de Jerusalem."

Desde los comienzos de la guerra, las dos Sociedades se han amalgamado para ciertos propósitos, a fin de evitar el peligro de aparecer en competencia, y así, por ejemplo, se ha convenido que los donativos hechos de un modo general para los heridos y enfermos de la guerra, se divida por mitad entre ambas.

Al frente de la organización toda, hay un comité, denominado *Joint Committee*, en el cual está representado igualmente el Ministerio de la Guerra. Esto no quiere decir que la Institución tenga carácter militar, pues el ejército tiene el bien organizado servicio que se denomina "Royal Army Medical Corps"; pero el conflicto es tan gigantesco y las

necesidades son tan extraordinarias, que la "Red Cross" y "The Order of St. John of Jerusalem" complementan en cierto modo la organización respectiva del dicho Ministerio.

"Nuestra labor," me dijo el Hon. Chairman del *Joint Committee*, "puede dividirse en tres partes: personal, suministros y ambulancias. El personal se compone principalmente de cirujanos, enfermeras (*nurses*), sirvientes, camilleros, cocineros, etc., y presta sus servicios aquí y en el exterior.

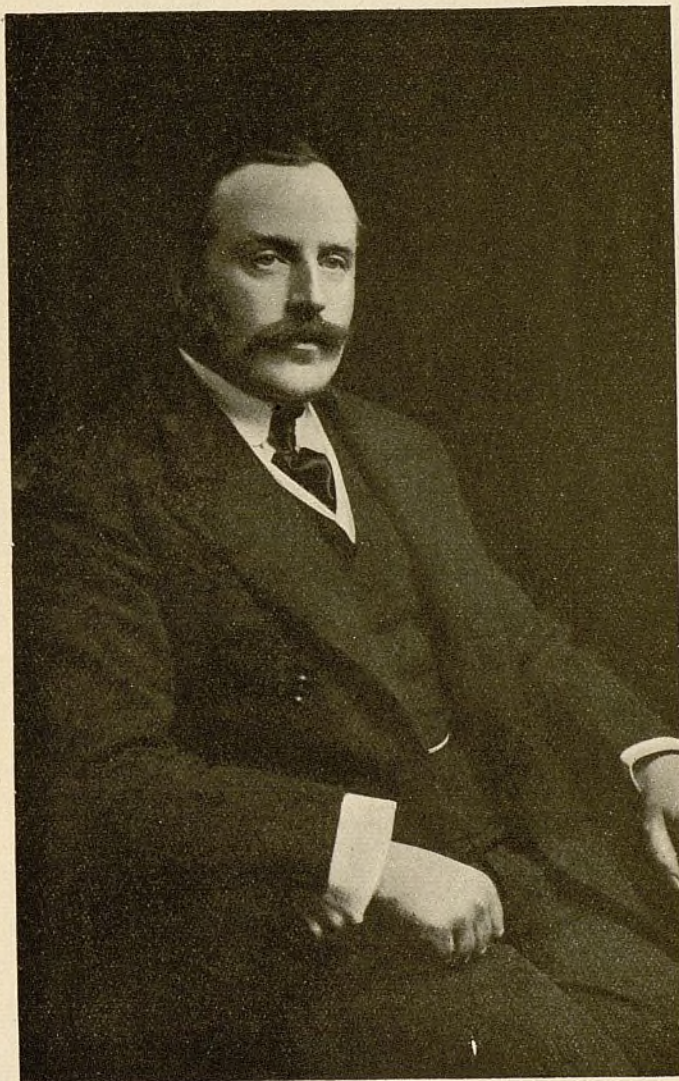
"Al finalizar Enero, el Comité había enviado fuera de Inglaterra, 100 cirujanos, cerca de 100 ayudantes de éstos, más de 300 *nurses* profesionalmente preparadas, más de 200 servidores varones, además de un número semejante de mujeres y de personal necesario para organizar y continuar las labores. En los hospitales aquí en el país, nuestro personal es muy considerable. El Ministerio de la Guerra nos ha "aprobado" más de 700 hospitales con cerca de 20,000 camas, las cuales en su mayoría están ya ocupadas. Los hospitales auxiliares de la Sociedad de St. John tienen igualmente un gran número de ellas.

"Ni el ejército, ni dicha Sociedad, ni nosotros, aceptamos enfermeras que no tengan los estudios y certificados legales. Más de 1,000 de éstas prestan sus servicios en el Continente, en Francia, en Bélgica, en Rusia, en Servia y en Montenegro.

"Permítame Vd. que al hablar tanto de las que prestan su servicio en tierras extrañas, como las que lo hacen aquí entre nosotros, les tribute mi testimonio de altísima estima, a aquéllas por la abnegación y aún entusiasmo con que sufren privaciones y peligros a los que no están acostumbradas, y a éstas por la eficacia y devoción que ponen en sus labores.

"Pasando ahora a lo que pudiéramos llamar departamento de suministros, diré a Vd. que se ocupa principalmente de recibir y distribuir donativos en especie, que comenzó modestamente, y hoy ha alcanzado proporciones que eclipsan a algunos de los almacenes misceláneos más grandes del mundo.

"Poco a poco nuestra organización ha ido creciendo, y fué en Noviembre último cuando sus proporciones se hicieron enormes. En este mes fué cuando los alemanes pretendieron apoderarse de Calais. Los heridos llegaban a este puerto o a Boulogne a razón de 3 a 4 mil diarios, y entonces el Comité tuvo que hacer un llamamiento urgente al público. Torrentes de telegramas afluían en la oficina del gerente de este departamento, pidiendo de todo y con urgencia: cloroformo, aparatos para Rayos X, cepillos de dientes, jabón, camisas, cobertores, huevos frescos, leche, equipos de cocina, calentadores, etc., etc., etc. Las demandas fueron prontamente satisfechas. El hospital pidió un equipo de cocina para servir a 100 personas y, a las ocho horas ya estaba en camino. Una noche recibimos



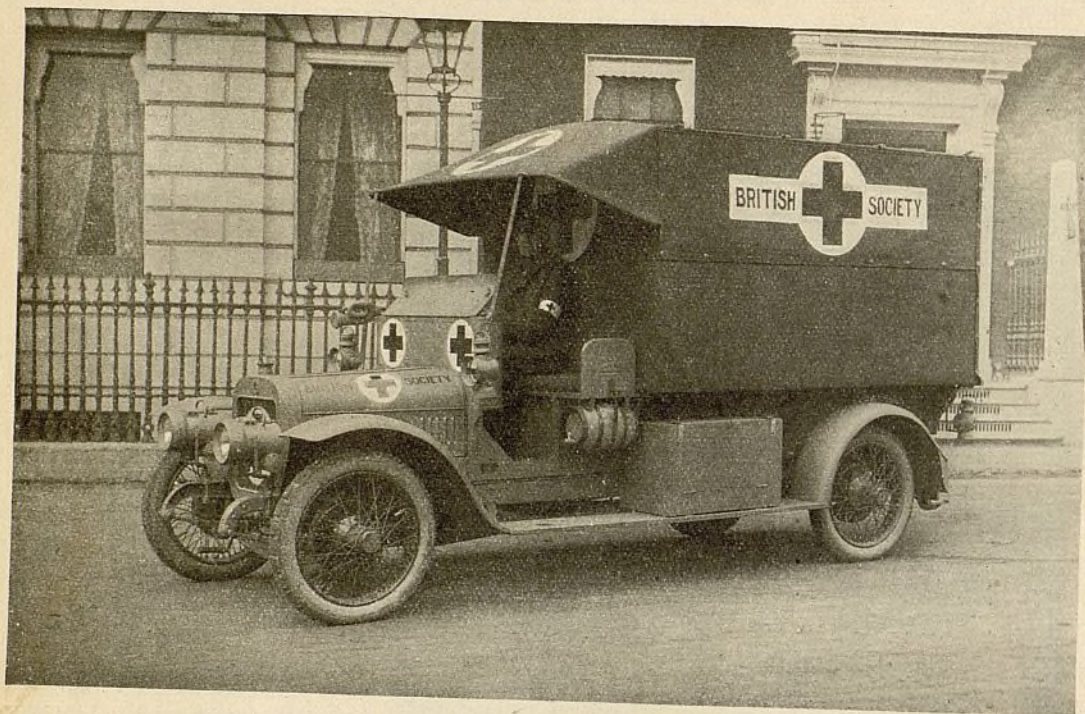
HON. ARTHUR STANLEY, M.V.O., MIEMBRO DEL PARLAMENTO Y PRESIDENTE DE LA CRUZ ROJA INGLESA.

a las 7 una orden de camas, ropas de cama y todo lo necesario para un hospital improvisado. A las cinco de la mañana siguiente la orden estaba cumplida. Poco después se nos pidió de Calais a las 12.45 p.m. una instalación de plomería sanitaria, y se despachó a las 6 p.m. En los días de Navidad se nos pidieron de Boulogne 800 puddings y 120 pavos. La indicación llegó a media noche y fué cumplimentada la tarde siguiente. Diariamente despachamos

tuvo reunido, se necesitaron cinco trenes especiales para transportarlo a la costa.

"Al mismo tiempo, tenemos que atender a las incesantes demandas de ropas. De esta oficina sólo han salido no menos de 600,000 equipos . . . y sepa Vd. que de nuestra organización nada existía hace seis meses."

* * *



AUTOMÓVIL-AMBULANCIA DE LA CRUZ ROJA INGLESA.

de estas oficinas de Pall Mall, inmensas cantidades de ropas, alimentos, artículos y utensilios para hospitales, y durante tres semanas hemos hecho un enorme suministro diario de leche y frutas.

"Empezábamos a entrar en un período de relativa calma, cuando llegaron demandas urgentes de Servia y Montenegro. En cinco días, los almacenes de la Cruz Roja prepararon y despacharon arsenal quirúrgico para dos hospitales, además de camas y ropas de cama suficientes para seis meses.

"Recientemente, Servia nos pidió 15 toneladas de algodón, y a las veinte y cuatro horas ya estaban en camino. Todo esto explica el esfuerzo desarrollado; pero tal vez el episodio más notable por su rapidez, ha sido la instalación en Calais de un hospital para los Belgas, para el cual nuestro Comité votó £10,000. La erección de los cobertizos para farmacia, lavandería, departamentos de desinfección, incineración, depósito, almacén de ropas, cocina, comedor, cuartos para la servidumbre, personal de 100 hombres, inoculado, vacunado y . . . asegurado, todo ello quedó listo en tres semanas. Cuando todo el material es-

A esta guerra se le ha llamado la guerra del automóvil, por el gran papel que en ella han hecho tal clase de vehículos. En el servicio de la Cruz Roja tienen participio muy importante, sobre todo en el transporte de heridos.

"Durante seis meses," continuó diciéndonos Mr. Stanley, "un barco de la Royal Mail and Steam Packet Company, especialmente fletado, no ha hecho otra cosa que ir de Folkestone a la costa francesa, llevando ambulancias, petróleo y otros elementos necesarios para el servicio de la Cruz Roja y de la Orden de St. John.

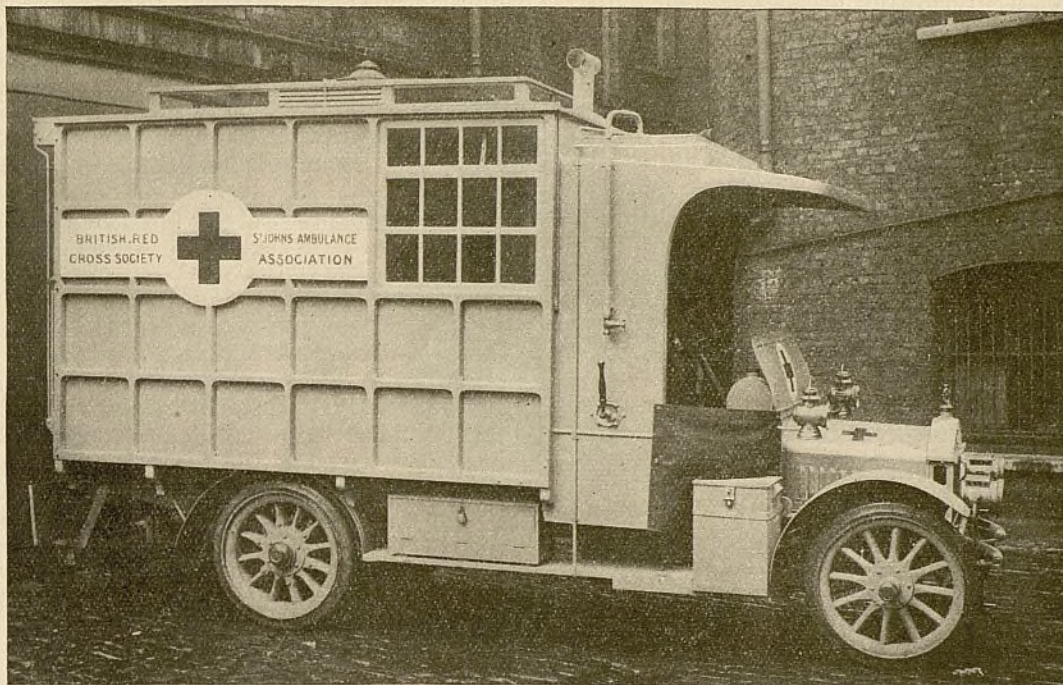
"Las carros automóviles-ambulancias, conducidos por chauffeurs militares los de St. John y por civiles los nuestros, son muy numerosos.

"Asimismo, tenemos automóviles-cocinas, omnibus, etc., etc., y la Ambulancia de St. John tienen un carro-baño, con doce tinas. Es innecesario decir a Vd. todo lo bueno que estos carros-ambulancias han hecho, los sufrimientos que han evitado y las vidas valiosas que han salvado a la Patria y al hogar."

* * *



CAMILLEROS DE LA CRUZ ROJA INGLESA CONDUCIENDO UN HERIDO ALEMÁN.

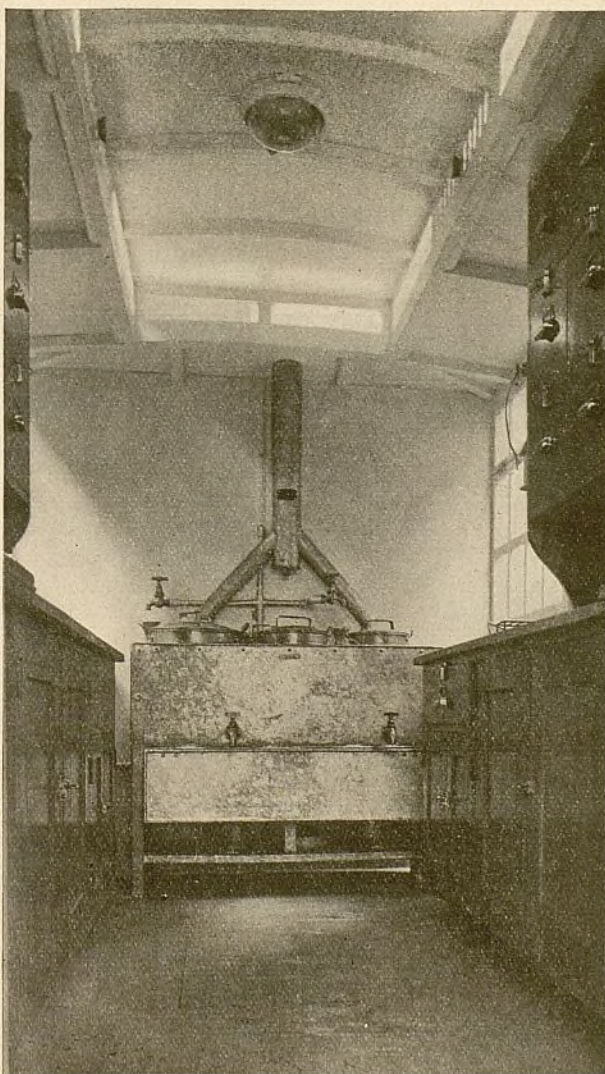


AUTOMÓVIL-COCINA DE LA CRUZ ROJA INGLESA.

Concluida la para mí interesante conversación con el Hon. Presidente, tuve la fortuna de poder hablar un instante con el eminente médico-cirujano, Sir Frederick Treves; y como en este país los hombres son más modestos y afables a medida que son más eminentes y distinguidos, expuesto que le hube el motivo de mi visita, me respondió que nada tan agradable para él como decir a sus colegas de América unas cuantas palabras sobre sus impresiones profesionales en estos graves momentos.

"Nunca," me dijo, "se había cuidado tanto de nuestros heridos, como en la presente campaña, y nunca el "Army Medical Service" se había mostrado tan competente. A su vez, la "Red Cross Society" nunca había laborado tanto para atender las demandas del pueblo inglés, que desea no falte nada a sus gloriosos inválidos. No solamente los hospitales están bien equipados, sino que están muy bien atendidos.

"Hay un comité de médicos, que visita los hospitales militares todos los días, a fin de opinar acerca de los casos complicados o difíciles. Un grupo más numeroso aún de cirujanos, hace lo mismo en cuanto a los heridos, de modo que ninguna operación de importancia se practica sino hasta tanto que alguno de ellos la aprueba. Estos grupos o comités de importancia excepcional los forman especialistas y



INTERIOR DEL AUTOMÓVIL-COCINA DE LA CRUZ ROJA INGLESA.

eminentes cirujanos, muchos de los cuales tienen adquirida gran reputación.

"La cuestión de transportes, nos ha preocupado mucho en la Cruz Roja, por lo que ellos significan al herido en comodidad y alivio.

"En Francia hay 900 ambulancias-automóviles. Están en gran número en las líneas de comunicación y en las base de operaciones, y se hallan listas a cualquier hora del día o de la noche. Los camilleros que van con cada carro, son constantemente elogiados por la habilidad y por la valentía con que cumplen su cometido, tan digno de admiración y agradecimiento.

"El transporte de los heridos, ha sido siempre uno de los más formidables escollos del servicio médico en todos los ejércitos; pero en esta campaña, en que las bajas son tan numerosas, las dificultades se han acentuado. Las ambulancias automóviles han ayudado mucho a la solución del problema, y la experiencia adquirida ha hecho progresar la construcción hasta lograr un modelo muy perfeccionado.

"Tanto el Ministerio de la Guerra como las Sociedades de la Cruz Roja, tienen actualmente un número adecuado de trenes ambulancias en las líneas férreas.

"Algunos de ellos son especialmente contruidos con los últimos refinamientos. Otros son improvisados, y aún cuando

no sean muy hermosos ni constituyan el ideal en la materia, son, sin embargo, utilísimos y convenientes.

"Un tren de éstos puede transportar algunos centenares. El mejor coche es el de tercera clase de la línea París-Lyon-Mediterrané (P.L.M.), por su anchura, su construcción maciza y por su estabilidad. Muchos de éstos han sido apropiados al uso de transporte de heridos. El pasillo queda en el centro, y a ambos lados se han colocado camas de estructura metálica y suspendidas con dobles correas. Un carro de éstos conduce 36 heridos y puede ser desocupado en menos de quince minutos por las grandes puertas que se han abierto en los costados. El carro, bien iluminado, tiene calefacción día y noche."

* * *

Esta larga entrevista no hubiese quedado completa, sin las interesantes explicaciones que tuvo a bien hacerme Sir Robert Hudson, Presidente del Finance Committee, del cual Lord Rothschild es tesorero.

"Ciertamente que el pueblo inglés se ha manifestado generoso y ha contestado liberalmente al llamamiento que le ha hecho la Cruz Roja. Desde los comienzos de la guerra, hasta mediados de Febrero, y gracias en gran parte a la decidida ayuda del gran diario londinense *The Times*, se ha reunido un millón de libras esterlinas, además de los donativos de automóviles, que representan más de £200,000. La suma es ciertamente considerable; pero las necesidades son asimismo muy grandes, y puede decirse que nuestros gastos suman £10,000 por semana.

"No hay que olvidar tampoco la generosa ayuda que nos ha venido de todo el Imperio, así como de otras naciones; todo lo cual nos permite ya no solicitar más ayuda financiera por ahora, pues tenemos todo lo que nos hace falta."

La meritoria labor de la Cruz Roja Inglesa la ha descrito ya en pocas palabras un soldado:

"Cuando estuve en la línea de fuego, ví el infierno. También he visto el cielo, porque he estado en un hospital de la Red Cross Society."

B. B.

Capital Inglés invertido en España y en los Países de la América Latina.

(El Sr. C. H. Palmer, B.L., Editor del importante diario financiero londinense *The Financial Times*, se ha servido enviarnos el siguiente artículo, con los datos de indudable importancia estadística que esperamos, nuestros lectores encontrarán interesantes.)

AUN cuando no siempre con resultado alhagador, los capitalistas ingleses han manifestado en todas ocasiones muy buena voluntad para interesarse financieramente en negocios españoles. Sin duda alguna que el capital inglés representa un papel importante en el desarrollo de las riquezas naturales de España y en muchas empresas de utilidad pública. Aun cuando no podemos decir con una exactitud matemática el monto de capital inglés que ha sido interesado, sí desde luego encontramos que existen más de cuarenta negociaciones inglesas en España, en las cuales se han invertido cerca de treinta millones de libras esterlinas.

Esta suma, sin embargo, representa tan sólo una parte del capital invertido. No incluye numerosas empresas constituidas con capital privado (*private companies*), a las cuales no se ha llamado al público para subscribir capital. De acuerdo con la ley mercantil, estas compañías privadas no aparecen en los registros oficiales de las sociedades anónimas en Londres; pero con toda probabilidad, ha sido empleado en ellas tanto capital como en las compañías

antes mencionadas (*public companies*). Tampoco están comprendidos en los treinta millones primeramente expuestos los capitales de las empresas navieras que proporcionan barcos para el comercio español, ni el dinero empleado por los comerciantes británicos en sus transacciones con aquel país. El participio de la Gran Bretaña en las deudas exteriores de España, ha sido muy importante. En efecto, la proporción más considerable de los £40,700,000 (1,027,682,000 pesetas), fué suscrita por Inglaterra y por Francia. En esto Inglaterra no hizo más que seguir el precedente que ella misma creó ayudando a España en sus finanzas en ocasión de sus guerras a principios del siglo pasado. Estos empréstitos, naturalmente, no forman ya ahora parte de la actual deuda exterior. En lo pasado, asimismo, se han gastado muchos capitales ingleses en tierra hispana en compañías que hoy han dejado de existir, bien por haber terminado la razón, motivo u objeto para el que fueron creadas; o en muchas ocasiones por haberse tenido que liquidar, agotados, sin fruto, los recursos destinados a la empresa. Esto se compensa con las que han tenido éxito.

Entre las empresas que actualmente operan en España, se encuentra "The Barcelona Traction, Light and Power Company," cuyo capital es de cerca de £16,000,000, y cuyo programa es sumamente vasto. Esta empresa instala en el Norte de España la planta hidro-eléctrica más moderna que existe. Proporcionará luz y fuerza en todo Cataluña, especialmente a Tarragona, Barcelona y Lérida, con sus instalaciones en los ríos Ebro, Pallaresa y Segre, capaces de generar una potencia de trescientos mil caballos. No se oculta la importancia que tiene proporcionar a un centro industrial tan activo, fuerza eléctrica barata, especialmente allí en donde el carbón es caro. Un millón cuatrocientos mil habitantes de los distritos que abarcan las instalaciones de la Compañía, tendrá luz y fuerza eléctricas, existiendo además la posibilidad de un gran desarrollo de obras de irrigación. Un número considerable de compañías inglesas ha dedicado su capital al desarrollo de las riquezas minerales de España, como el hierro, cobre, plomo y plata. La más importante de ellas es "The Rio Tinto Company," la cual, con su capital de £3,500,000, ha abierto y desarrollado las famosas minas de cobre en donde se emplean miles de trabajadores. Capital inglés asimismo se gasta en buscar yacimientos petrolíferos. Varios ferrocarriles son empresas británicas, como el "Great Southern of Spain Railway," el "Zafra and Huelva Railway," el "Madrid and Portuguese Direct Railway," y el Ferrocarril Económico "Bilbao River and Cantabrian Railway," para el transporte de metales (1).

Respecto á las transacciones comerciales entre España y Gran Bretaña, las ventajas resultan para la primera. En 1903 la Gran Bretaña mandó manufacturas y productos por valor de £7,892,000, e importó £14,389,000, quedando, por consiguiente, para España un beneficio de £6,497,000. Si este cálculo lo extendemos a las transacciones entre todo el Imperio Británico y el Reino de

(1) Damos en esta nota algunos de los nombres de las compañías actualmente trabajando: New Centenillo Silver Lead Mines Co., Ltd.; Oreonera Iron Ore Co., Ltd.; Pena Copper Mines, Ltd.; San Miguel Copper Mines, Ltd.; San Salvador Spanish Iron Ore Co., Ltd.; Seville Waterworks Co., Ltd.; Sierra Co., Ltd.; Spanish & General Wireless Trust; Spanish Petroleum; Spanish Land; Spanish Telephone Co., Ltd.; Spanish National Submarine Telegraph Co., Ltd.; Tharsis Sulphur & Copper Co., Ltd.; Spanish Tin Mines Co., Ltd.; Cordoba Copper Co., Ltd.; Spanish Goldfields, Ltd.; Anglo-Spanish Trust; Andalusia Water Co., Ltd.; Anglo-Spanish Salt Syndicate, Ltd.; Baccres Iron Ore Mines, Ltd.; Canary Islands Co., Ltd.; Carthagena Mining & Water Co., Ltd.; Carthagena & Herrerias Tramway Co., Ltd.; Catalana Tinplate Co., Ltd.; Castellon Oil Co., Ltd.; Consett Spanish Ore Co., Ltd.; Direct Spanish Telegraph Co., Ltd.; Electricity Supply Co. for Spain, Ltd.; Granada Railway Co.; Huelva Copper & Sulphur Mines, Ltd.; Huelva Gas & Electricity Co., Ltd.; Linares Lead Mining Co., Ltd.; National Spanish Silver Lead Mines & Mining Co., Ltd., etc., etc., etc.

España, tendríamos para el año de 1912, £16.700,000 comprados a España, contra £12.000,000 pagados á Inglaterra, y una diferencia a favor de España de £4.700,000, la cual demuestra que la Gran Bretaña no es un mal cliente de aquélla.

En 1913 tan solo, la Gran Bretaña importó:

Metal de hierro	£4.463,100
Plomo	1.424,400
Hierro en pirita y cobre ..	1.005,200
Naranjas	2.054,000
Uvas	485,700
Nueces	542,000
Corcho	401,000
Cebollas	596,000
Vinos	448,200

De las Islas Canarias, la Gran Bretaña importó además en el mismo año £1.549,500, de las cuales fueron £750,300 por plátanos, £583,400 por tomates y £139,800 por patatas.

Finalmente, en los últimos diez años se mejoró grandemente en España el tipo de cambio, y ésto debe atribuirse en gran parte al superavit que dejamos explicado. Al finalizar el año de 1904, el tipo de cambio en Londres era de 33.8. Desde ahí ha ido subiendo hasta el tipo actual.

INVERSIONES INGLESAS EN LA AMÉRICA LATINA.

Ciertamente que Inglaterra podría (aun cuando no lo hace) vanagloriarse de haber contribuido mucho al desarrollo de las naciones de habla española y portuguesa en la América del Norte, del Centro y del Sur. Compañías inglesas han construido en la Argentina muchos miles de kilómetros de ferrocarril, y capitales ingleses organizaron las grandes fincas de ganado, los importantes refrigeradores, las compañías de terrenos y muchas empresas de utilidad pública, como tranvías, luz y fuerza motriz, gas, teléfonos y obras de irrigación y de drenaje;



S. E. EL MALIK DE SHAPUR,
EN UNIFORME DE CAPITÁN
DE LANCEROS.

todo lo cual representa una inversión de cerca de cuatrocientos millones de libras.

En Chile, el capital inglés ha servido en gran parte para el desarrollo de la industria salitrera, así como para ferrocarriles y obras públicas. En el Uruguay, con ese capital se han construido ferrocarriles, instalado teléfonos, desarrollado haciendas, establecido ganaderías y concluido obras de irrigación. En [Méjico, Perú, Colombia, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Bolivia, Honduras, Nicaragua, Guatemala, etc., etc., el capital inglés asimismo ha tenido grande influencia en el adelanto alcanzado. El Brasil cuenta, del propio modo, con muchos millones de libras esterlinas de capital invertido; y todo lo anteriormente expuesto, sin contar las operaciones financieras de los Gobiernos de todos estos países, en las cuales la Gran Bretaña ha tomado parte principalísima.

C. H. P.

Los Súbditos Indios y la Guerra.

(Interview.)

DEBIDÓ a la bondadosa mediación de una alta personalidad, tuve la grata ocasión de una entrevista con el Honorable UMAR HAYAT KHAN, C.I.E., M.V.A., Tiwana Malik de Shapur. El Honorable Malik, quien presta actualmente sus servicios como Capitán de Lanceros del Regimiento Indio del Rey Jorge, fué el primer voluntario que ofreció su espada a la Metrópoli, vino con el primer contingente de tropas, y fué de los primeros en entrar en la línea de fuego. Miembro del Consejo Imperial de la India, y el más rico propietario del Punjab, fué designado para el alto puesto de Heraldo Indio cerca de Su Majestad el Rey-Emperador, en el Delhi



SIR JOHN FRENCH INSPECCIONA LA CABALLERÍA INDIA.

Ayuntamiento de Madrid

Durbah (Coronación). Sus palabras tienen, sin duda, el peso que les da el conocimiento íntimo de su país y la alta situación que en él ocupa.

"Tres son las preguntas que voy a hacer a S.E.," dijo al Malik, "y ellas tienden a esclarecer varios puntos acerca de los cuales han sido esparcidas en la América Latina especies exageradas y tendenciosas:

"¿Cuáles han sido los sentimientos de las variadas razas que constituyen la población de la India, al estallar la guerra?" — "Unánime y afectuosa adhesión hacia nuestro Emperador. A semejanza de las demás partes del Imperio Británico, comprendemos que, al apoyarlo, defendemos nuestra propia causa.

Todas las clases sociales, todas las castas, todas las religiones, mahometanos, siks, indús, khojas; todas las regiones, desde Cachemira en el Norte hasta Misore en el Sur, desde Nawenagar por el Oeste hasta el Nepal por el Oriente, no tenemos más que una bandera, la gloriosa Union Jack, y nos anima el mismo anhelo, combatir bajo sus pliegues y unidos a sus aliados, por una causa que sinceramente creemos es la que evitará que el mundo vuelva a los sombríos años de la ley de la espada y de la tea."

"Cuál ha sido la actitud de los Príncipes, Jefes y demás mandatarios?" — "La de rivalizar afectuosamente en demostrar con sus dádivas y apoyo militar, que se identificaban con el sentimiento de los pueblos que habitan los setecientos Estados que gobiernan. Al declararse la guerra, el Virey reunió en asamblea extraordinaria al Consejo Imperial Legislativo, y a la sesión acudieron gran número de Príncipes y mandatarios. Durante la lectura del mensaje del Rey-Emperador, todos los presentes permanecieron de pie en señal de respeto, y entre las muchas arengas de adhesión, mencionaré lo expuesto por el Rajah de Mahmudabad: 'Es el deber de este Consejo hacer saber al mundo entero los sentimientos de entusiasta lealtad de que está animada cada provincia del Imperio. Hay que hacer saber igualmente a los enemigos de Inglaterra, y a todos aquellos a quienes interese, que nuestra lealtad no es sólo cuestión de palabras; sino que detrás de las filas de unos de los mejores soldados del mundo, están unidas, como un hombre solo, las numerosas y variadas razas y pueblos de la India.' Veintisiete de los Estados de la India mantienen permanentemente tropas. De quince de esas provincias han

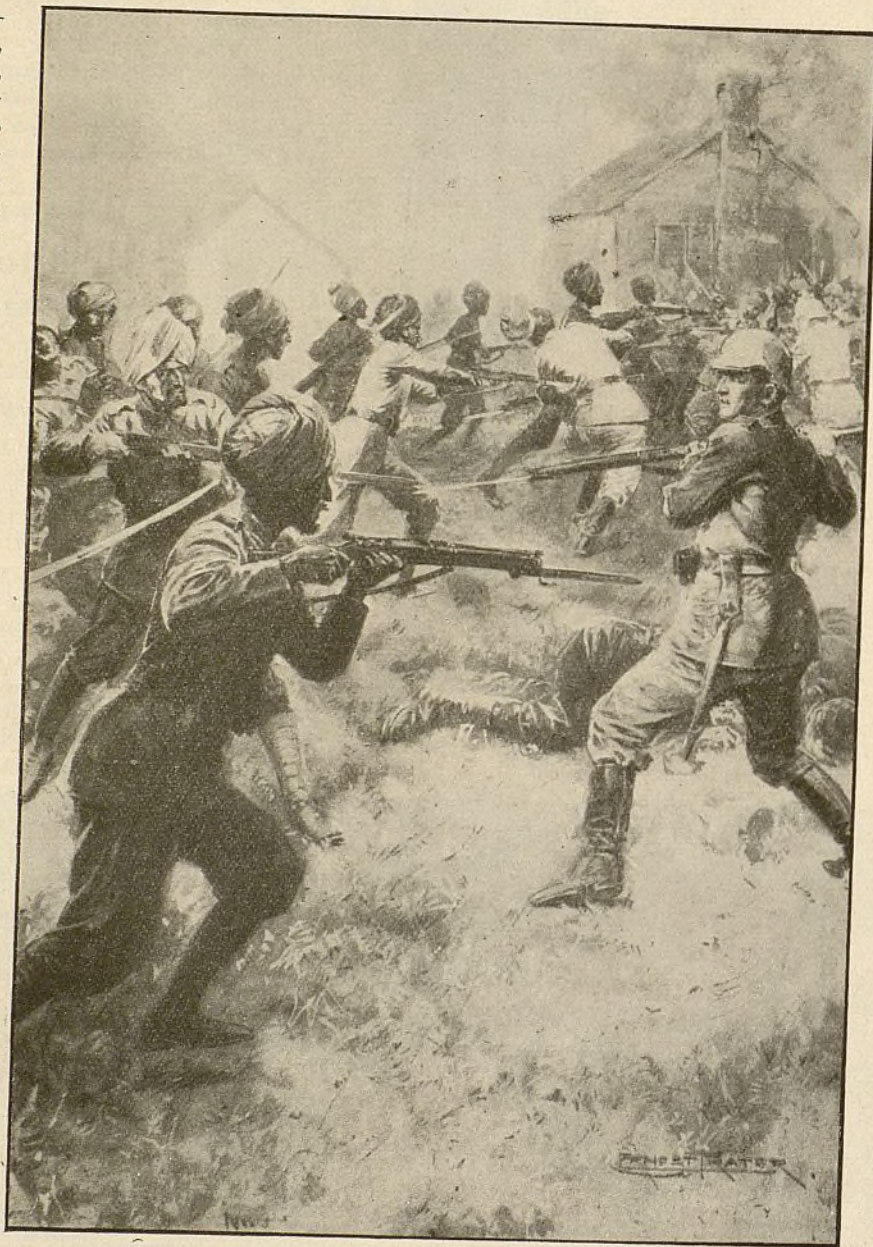
venido numerosos contingentes de caballería, infantería, ingenieros, etc. El famoso y admirablemente organizado Regimiento de Camellos de Bikaner, opera en Egipto. Para el servicio sanitario, varios Príncipes se han suscrito a fin de equipar y sostener durante la guerra el barcohospital, llamado bien a propósito *The Loyalty*. Las tropas serán, naturalmente, sostenidas por los Estados Indios mientras dure la lucha. Muchos príncipes han querido asimismo ponerse al frente de sus tropas, y en la actualidad prestan servicios personales el Rajah de Alkalot, su Alteza el Maharajah y el Maharani de Bharatpur, el Mir Ghulam Ali Khan de Khaipur, su Alteza el Marajah de Idar y otros

muchos que sería largo enumerar. El Regente de Jodhpur, Sir Pertab Singh, por ningún motivo quiso permanecer en sus Estados, y a pesar de sus setenta años, ha venido, en compañía de su sobrino nieto el Mahrajah de Jaora, a combatir una vez más por Inglaterra. Los príncipes que no han venido, han ayudado con dinero; y ya Vd. sabe lo que significa una dádiva de Príncipe Indio. Su Alteza el Nizam de Hyderabad ha dado £400,000, y además sostendrá de su peculio durante la guerra su Regimiento, conocido por el "20 Deccan Horse." S. A. el Rajah de Gwalior, ha obsequiado un número considerable de automóviles blindados, de transporte y de ambulancia; y muchos otros magnates, a semejanza del Mahrajah de Rewa, han ofrecido sus tropas, su caja, y hasta sus joyas. Lo anteriormente dicho, juzgo que bastará para desvanecer cualquiera idea que se tuviese respecto a tibieza de los súbditos indios en tan grave trance para la Madre Patria."

"¿Podría S.E. el Malik decirme, por último, si las tropas han resistido bien el cambio de climas? Se ha dicho

con insistencia que han muerto muchos soldados del contingente Indio, que opera en el Norte de Francia." — "La gran mayoría de los soldados son Gurkhas de Nepal, Siks del Punjab (*Pundjabi-Mahomedans*), Pathans de la Frontera, Dogras del Himalaya, y todos ellos están perfectamente habituados a los climas más rigurosos. Las tropas indias han peleado bravamente en Ypres, en la Bassée, en Dixmunde, etc.; y si bien es cierto que han muerto muchos, ello ha sido no por enfermedades, sino frente al enemigo, alcanzando en ocasiones la más preciada de las recompensas militares, la 'Victoria Cross,' y sellando con su sangre la unión indisoluble con la Gloriosa Albión."

B. B.



EL REGIMIENTO 58 DE RIFLEROS INDIOS TOMANDO UNA POSICIÓN POR ASALTO.

“La Zona de Guerra.”

(Artículo escrito para AMÉRICA LATINA por el reputado Internacionalista Thomas Baty, Doctor en Derecho de las Universidades de Oxford y Cambridge, y autor de *Tratado de Derecho Internacional*, *La Ley Internacional en el Africa del Sur*, *Tratado de Derecho Internacional Privado*, etc.)

OBSERVADORES competentes, habían predicho hace años la deplorable anarquía en que hoy se encuentra la guerra por mar.

Los gérmenes de esta anarquía se vieron claramente en la guerra Ruso-Japonesa de 1904-1905; pero como esa guerra tenía lugar muy lejos de nosotros, la apatía y la indiferencia impidieron que el resto del mundo adoptase una actitud firme, respecto de innovaciones por todo extremo peligrosas. Estas innovaciones fueron: 1.º La doctrina de que, en caso de necesidad, aún los barcos neutrales podían ser destruidos, en vez de ser tan sólo capturados y sometidos a un Tribunal de Presas; 2.º El uso de minas colocadas en alta mar que explotan al contacto; 3.º La pretensión de controlar los actos de los neutrales en toda la región de las hostilidades, lo cual trae el inmediato resultado de hacerse dueño y señor, con propósitos guerreros, de lo que constituye el mar libre.

En un artículo que el que éste escribe publicó en 1906, en la *Revue de Droit International*, manifestó cuán revolucionarios eran todos estos cambios. En lugar de tomarse el trabajo de observar los procedimientos sancionados por la práctica de muchos años, con respecto al bloqueo y contrabando de guerra, un beligerante podía sencillamente hacer imposible el uso de ciertos mares, tan sólo con la destrucción, al por mayor, de los barcos neutrales que se aventuraran en ellos. Ya no habría necesidad del bloqueo de los puertos, ni de la obligación de mantener ese bloqueo con fuerzas efectivas. Era bastante hundir al que se aproximase bajo el pretexto de que la necesidad hacía difícil la simple investigación o la captura en regla. El uso de las minas de contacto tenía el mismo resultado que el bloqueo, eso sin necesidad de mantener éste por la fuerza de las armas.

Cuando estas innovaciones fueron observadas, hubo vehementes protestas en contra. Cerrar los caminos del mundo con máquinas infernales, era claramente una idea nueva e inadmisible. Destruir las presas neutrales, era asimismo una nueva práctica, y, más todavía, una insultante invasión de los derechos del pabellón neutral. Pretender controlar a los neutrales en los mares en los cuales tienen perfecto derecho para navegar libremente, era abrir la puerta a infinitos abusos.

En aquel entonces, las protestas de la Gran Bretaña hicieron cesar la práctica de destruir los barcos. Con respecto al uso de minas, afortunada o desgraciadamente, como tan sólo afectaban a la navegación de los juncos chinos, la Gran Bretaña no hizo ninguna protesta. La pretensión de tratar a los neutrales que se aproximaban al escenario de la guerra como si fueran espías, solamente quedó dentro de los límites de la tentativa, y como una Nación no reclama sino hasta que sufre perjuicio, los Estados hicieron muy poco, allí en donde pudieron haber hecho mucho. Muy pronto debía aparecer evidente para las potencias continentales lo grave de tales actos. Inglaterra y los Estados Unidos cometieron un error serio al discutir acerca de ellos. Estas cuestiones no deben hacerse motivo de argumentaciones literarias. La libertad del mar no es un asunto que deba prestarse a innovaciones de un día para el otro. Naturalmente, el resultado de aceptar controversias acerca de ellas, trajo el inevitable acuerdo, en virtud del cual fueron parcialmente aceptadas. Si en vez de discutir, se hubieran simplemente aplicado las enseñanzas de los anales de la Historia y la práctica precedente e invariable, se hubiera hecho patente todo el absurdo.

Ideas tan peligrosas debían haber sido ahogadas en su cuna. La discusión les ha dado ya cierto color de decencia. Alemania ha sembrado el Mar del Norte con minas de contrato. ¿Quién podría haber creído en 1900 que los neutrales se someterían a semejante apropiación de los mares libres? Alemania ha significado y hecho patente su intención de hundir los barcos que penetren a lo que, con toda impudencia, llama *zona de guerra*, sin preocuparse de que sean o no neutrales. ¿Quién hubiera podido concebir esto en 1900? ¿Podía alguno haber imaginado que una Nación se dispensaría de observar las reglas del bloqueo simplemente con amenazar de destrucción probable todo barco que se aproximase a las costas de su enemigo?

El formular estas preguntas, es tanto como contestarlas. Sin los alientos dados a tan absurdas ideas en la *London Naval Prize Conference*, así como en otras ocasiones, nunca hubiésemos presenciado tales pretensiones y nunca hubiésemos mirado el comercio de los países neutrales sujeto a semejantes extremos. La contestación apropiada que se debe dar a la ilegalidad de los actos de la Alemania, es: prontas represalias. La naturaleza de éstas, no sería oportuno tratarlas en este artículo. Debemos, no obstante, tener presente, en estas graves circunstancias, que “es muy fácil aceptar innovaciones, pero a veces no resulta.”

TH. B.

EL SECRETARIO DEL ALMIRANTAZGO INGLÉS HA HECHO LA SIGUIENTE DECLARACIÓN OFICIAL:

“DESDE el principio de la guerra, los barcos de S. M. han hecho en toda ocasión, lo más que han podido para recoger del mar a los oficiales y marinos alemanes cuyos barcos habían sido hundidos, y más de mil han sido salvados, a menudo en condiciones de dificultad y peligro, a pesar de que, en circunstancias semejantes, no se había tratado de manera parecida a los marinos ingleses.

Los oficiales y marinos hechos así prisioneros, habían recibido el tratamiento apropiado a su rango, y todas aquellas cortesías que el servicio permite; y aún en el caso del *Emden*, se les acordaron los honores de la guerra.

No obstante, el Consejo del Almirantazgo no estima justificado hacer objeto de este tratamiento de honor a los 29 oficiales y marineros de la tripulación del submarino U 8.

Este barco había estado operando en los Estrechos de Dover y en el Canal Inglés (Canal de la Mancha) durante las últimas semanas, y es probable en alto grado que sea culpable de haber atacado y hundido barcos mercantes no armados, y de haber disparado torpedos sobre barcos que conducían no combatientes, neutrales y mujeres. Como caso especial, está la desaparición del barco inglés *Oriole*, y hay poderosas razones para temer que haya sido hundido a principios de Febrero, con toda su tripulación, que ascendía a veinte personas.

Existe necesariamente gran dificultad para reputar culpable en forma individual a determinado submarino, y es posible que las pruebas necesarias para establecer la convicción no sean susceptibles de poder ser obtenidas sino una vez firmada la paz.

En el intervalo, las personas contra quienes existan pendientes semejantes cargos, deben ser sometidas a restricciones especiales, y en consecuencia, no se les concederán las distinciones de su rango, ni se les permitirá mezclarse con otros prisioneros de guerra.”

Se han alistado en el ejército francés, formando parte de la “legión extranjera,” por todo el tiempo que dure la guerra, 28,266 individuos, de los cuales son: belgas, 1,462; ingleses, 379; rusos, 3,393; italianos, 4,913; griegos, 300; luxemburgueses, 541; españoles, 969; suizos, 1,467; austro-húngaros, 1,369; alemanes, 1,027; turcos, 592; de otras nacionalidades, constituyendo un contingente considerable los latino-americanos, 11,854.



El nuevo Super-Dreadnought "QUEEN ELIZABETH," actualmente en los Dardanelos.

El *Queen Elizabeth*, que se creía aún en construcción y que el Almirantazgo había ya enviado a los Dardanelos, representa un nuevo tipo de super-Dreadnoughts; así como el famoso Dreadnought de 17,000 toneladas botado hace pocos años, marcó la era de las grandes estructuras navales.

El nuevo monstruo marino, tiene ocho cañones de 15 pulgadas (los barcos hasta hoy contruidos no han tenido como máximo sino cañones de 13,5 pulgadas). Su velocidad nominal es de 25 nudos. Usa solamente petróleo por combustible. Desplaza 27,000 toneladas, tiene 600 pies de largo, desarrolla 60,000 caballos de fuerza, y puede hacer llegar un proyectil de una tonelada de peso a través del Canal de la Mancha, y con toda su fuerza puede lanzarlo a 12 millas. Su primera acción de guerra fué haber destruido en poquísimos tiempo el Fuerte Helles, armado con cañones de 9,2 pulgadas, los cuales ni aún siquiera llegaron a alcanzarle.

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS FRANCESAS

COMO saben nuestros lectores, el Gobierno francés publicó últimamente el "Livre Jaune." Son de todo punto interesantes, para formarse una idea exacta de los orígenes y antecedentes de la guerra actual, los documentos que en él se contienen, y sobre todo los de la primera parte. Sin duda que muchas de las personas que tienen a bien leer AMÉRICA LATINA conocen ya este libro. Es para todas aquéllas a cuyo poder no ha llegado el original francés o la traducción española, para quienes iremos, en diferentes ocasiones, extractando algunos documentos.

Nota presentada a M. Stephen Pichon, Ministro de Negocios Extranjeros,

ACERCA DE LA OPINIÓN PÚBLICA EN ALEMANIA SEGÚN LOS INFORMES DE LOS AGENTES DIPLOMÁTICOS Y CONSULARES.

PARÍS, 30 de Julio de 1913.

Según las observaciones que han podido recojer nuestros agentes en Alemania, de personas en aptitud de penetrar en los círculos más diversos, se ha podido sacar como conclusión que son dos los sentimientos que dominan e irritan los espíritus, a saber:

Primero: Que el tratado de 4 de Noviembre de 1911 ha sido para la Alemania un fracaso.

Segundo: Que la Francia (una Francia nueva), no sospechada sino hasta el verano de 1911, es belicosa, y desea la guerra.

Los diputados de todos los partidos del Reichstag, desde los conservadores hasta los socialistas que representan las distintas provincias de Alemania, universitarios de Berlín, de Halle, de Jena y de Marburgo; estudiantes, profesores, empleados de comercio y de banca, banqueros, artesanos, comerciantes, industriales, médicos, abogados, redactores de los periódicos demócratas y de los periódicos socialistas, publicistas judíos, miembros de sindicatos obreros, pastores y tenderos de la Marca de Brandenburgo; hidalgos de Pomerania; zapateros de Stettin, que celebran el 505 aniversario de su asociación; castellanos, funcionarios, curas y grandes cultivadores de Westfalia; sin diferencias notables, y según el partido y grupo a que pertenecen, están unánimes en cuanto a estos dos puntos.

La síntesis de sus opiniones es como sigue:

El tratado del 4 de Noviembre es una derrota diplomática, una prueba de la incapacidad de la diplomacia alemana y de la incuria del Gobierno, tan frecuentemente denunciadas; la prueba de que el porvenir del Imperio no está asegurada sin un nuevo Bismarck, una humillación nacional, una falta de consideración europea, un atentado contra el prestigio alemán, tanto más grave, cuanto que hasta 1911 la supremacía militar de la Alemania era incontestable y la anarquía francesa, la impotencia de la República, eran una especie de dogma alemán.

En Julio de 1911, el "Golpe de Agadir" (*Coup d'Agadir*) hizo en realidad, por la primera vez, de la cuestión marroquí una cuestión nacional ligada a la vida y a la expansión del Imperio. Las revelaciones en el proceso que hizo la prensa han demostrado suficientemente cómo había sido organizada la campaña, qué ambiciones pan-germanistas había encendido y qué rencores había dejado. Si el Emperador ha sido discutido, el impopular Canciller, M. de Kiderlen, fué el hombre más odiado de Alemania el último invierno. No obstante, comienza ya a no serlo tanto, porque ha dado a entender que tomará su revancha.

Es, pues, durante el verano de 1911 cuando la opinión pública alemana se enfrentó con la opinión francesa, respecto al asunto de Marruecos. La actitud de Francia, su calma tranquila, su unidad moral readquirida sobre su resolución de hacer valer su derecho hasta el fin, la circunstancia de que tiene la insolencia de no temer la guerra, son el motivo más constante, el más grave, de la inquietud y mal humor de la opinión pública alemana.

¿Por qué, pues, Alemania no se lanzó a la guerra durante el verano de 1911, puesto que la opinión pública favorecía la idea, aún cuando menos unánime y resueltamente que la opinión francesa? Se han dado acerca de ello, por opiniones competentes, razones militares y financieras, además de la voluntad pacífica del Emperador y del Canciller.

Estos acontecimientos de 1911, no obstante, han causado una profunda desilusión en Alemania.

Una nueva Francia, unida, resuelta, decidida a no dejarse intimidar, ha salido del sudario en que la veían envolverse desde hacía diez años. Con una sorpresa mezclada de irritación, la opinión pública alemana ha descubierto de Diciembre a Mayo, a través de la prensa de todos los partidos que reprochaban al Gobierno Imperial su incapacidad, su cobardía, que la vencida de 1870 no había cesado desde entonces de guerrear, de pasear su bandera y el prestigio de sus armas en Asia y en Africa, de conquistar vastos territorios; que la Alemania había vivido de un heroísmo honorario; que la Turquía es el único país en donde había hecho, bajo el reinado de Guillermo II, conquistas morales, bien comprometidas ahora por la vergüenza de la solución marroquí. Cada vez que la Francia hacía una conquista colonial, consolaban a esta opinión diciéndole: "Sí, pero esto no impide la decadencia, la anarquía, la descomposición de la Francia en lo interior."

Se engañaban, y engañaban a la opinión.

Dados los sentimientos de la opinión pública alemana, que tiene a Francia por belicosa, ¿qué se puede augurar para el porvenir desde el punto de vista de una guerra posible y próxima?

La opinión pública alemana está dividida sobre la eventualidad de una guerra próxima y posible en dos corrientes.

Existen en el país fuerzas pacifistas, pero desorganizadas y sin jefes populares. Estas consideran que la guerra sería una desgracia social para Alemania, que el orgullo de casta, la dominación prusiana y los fabricantes de cañones y placas para acorazados sacarían de ella el mejor beneficio, y que la guerra aprovecharía sobre todo a Inglaterra.

Estas fuerzas se descomponen como sigue:

La masa profunda de los obreros, de los artesanos y de los campesinos, que son pacíficos por instinto.

La nobleza, desprendida de interés por la carrera militar y dedicada a los negocios industriales (como los grandes Señores de Silesia y algunas otras personalidades muy influyentes en la Corte), y es bastante inteligente para darse cuenta de las desastrosas consecuencias políticas y sociales de una guerra, aun cuando ésta fuese victoriosa.

Un gran número de industriales, de comerciantes, de financieros de mediana importancia, a quienes la guerra, aún victoriosa, produciría la bancarrota, porque sus empresas viven del crédito y están sobre todo comanditadas por capitales extranjeros.

Los polacos, los alsacianos-lorenenses, los habitantes del Schleswig-Holstein conquistados, pero no asimilados, y en hostilidad sorda contra la política prusiana; esto es, cerca de siete millones de alemanes anexados.

Finalmente, los Gobiernos y las clases directoras de los grandes Estados del Sur; Sajonia, Baviera, Wurtemberg, y el gran ducado de Baden, están divididos entre estos dos

sentimientos: una guerra desastrosa comprometería la Confederación, de la que han sacado grandes ventajas económicas; una guerra victoriosa no aprovecharía sino a la Prusia y a la *Prusianización*, contra la cual trabajosamente defienden su independencia política y su autonomía administrativa.

Estos elementos prefieren, por razón o por instinto, la paz a la guerra; pero éstas no son sino fuerzas políticas de contrapeso cuyo crédito sobre la opinión es limitado, o fuerzas sociales silenciosas, pasivas y sin defensa contra los contagiosos avances de la belicosidad. Un ejemplo explicará esta idea. Los 110 diputados socialistas, son partidarios de la paz. No podrían, sin embargo, impedir la guerra, porque ésta no depende de un voto del Reichstag, y llegada la eventualidad la mayor parte de los suyos tomaría parte en el coro de entusiasmo y de cólera que entonase el resto del país.

Hay que hacer notar, finalmente, que estos partidarios de la paz creen en su gran mayoría en la guerra, porque no ven otra solución a la situación actual. En ciertos contratos, sobre todo en los contratos de editores, se ha hecho constar la cláusula de rescisión en caso de guerra. Esperan, sin embargo, que la voluntad del Emperador por una parte, y las dificultades de la Francia en Marruecos por otra, sean todavía por algún tiempo garantías de paz. Sea como fuese, su pesimismo fortalece a los partidarios de la guerra.

Se habla a menudo del partido militar alemán. La expresión es inexacta, aun para decir que Alemania es el país de la supremacía del poder militar, así como se dice que Francia es el país de la supremacía del poder civil. Hay un estado de ánimo más digno de llamar la atención que ese hecho histórico, porque constituye un peligro más evidente y más próximo. Existe un partido de la guerra, con jefes, con tropas, con una prensa convencida o pagada para fabricar la opinión, y con medios diversos y temibles para intimidar al Gobierno. Ejerce su influencia sobre el país con ideas claramente expuestas, por el ardor de sus sentimientos y por una voluntad palpitante y en tensión.

Los partidarios de la guerra se dividen en muchas categorías. Cada uno saca de su casta, de su clase, de su formación intelectual y moral, de sus intereses o de sus rencores, razones particulares que crean un estado de espíritu general y aumentan la fuerza y la rapidéz de la corriente belicosa.

Unos quieren la guerra, porque en las circunstancias actuales es *inevitable*; y para Alemania vale más pronto que tarde.

Otros, la estiman como necesaria por razones económicas sacadas del exceso de población, del exceso de producción, de la necesidad de mercados y clientela o de razones sociales. Solamente la emigración al exterior puede impedir o retardar que las masas democráticas y socialistas se apoderen del poder.

Otros, no muy tranquilos sobre el porvenir del Imperio y creyendo que el tiempo trabaja en favor de la Francia, piensan que es necesario precipitar los acontecimientos. No es raro oír en las conversaciones o leer en los folletos patrióticos, la idea que pinta el sentimiento vago, pero profundo, de que una Alemania libre y una Francia resucitada son dos hechos históricos incompatibles.

Otros son belicosos por *Bismarckismo*, por decirlo así. Se sienten humillados de tener que discutir con franceses, de tener que darles la razón en negociaciones o en conferencias, cuando son ellos los que tienen la fuerza más decisiva. Hacen radicar en un pasado reciente un orgullo sin cesar alimentado por recuerdos vivos, por la tradición oral y por los libros, y herida por los acontecimientos de estos últimos años. Es el despecho irritado lo que caracteriza el espíritu de asociación de las *Wehrvereine*, y de otros grupos de la Joven Alemania.

Otros quieren la guerra por odio místico hacia la Francia revolucionaria. Otros, finalmente, por rencor. Estos últimos son los que acumulan los pretextos. En realidad, estos

sentimientos se concretan así: los hidalgos, representados en el Reichstag por el partido conservador, quieren eludir a toda costa el impuesto sobre las sucesiones, inevitable si la paz se prolonga. El Reichstag, en la última sesión del período que acaba de concluir, votó este impuesto en principio. Constituyó un grave atentado contra los intereses y los privilegios de la nobleza propietaria de la tierra. Por otra parte, esta nobleza es una aristocracia militar. Es bien instructivo comparar el Anuario del Ejército con el Anuario de la Nobleza. Solamente la guerra puede hacer durar su prestigio y servir a sus intereses de familia. En la discusión de la ley militar, un orador del Partido hizo valer en favor del voto la necesidad de ascensos para los oficiales. En fin, esta clase social que forma un jerarquía de la cual el Rey de Prusia es el coronamiento supremo, mira con terror la democratización de la Alemania y la fuerza creciente del Partido Socialista, y considera que sus días están contados. No solamente sus intereses materiales están amenazados por un formidable movimiento hostil al proteccionismo agrario, sino que hasta su representación política disminuye en cada legislatura. En el Reichstag de 1878, había 160 miembros (sobre 397) pertenecientes a la nobleza. En el de 1898, 83; en el Reichstag de 1912, 57. De este último número, 27 tan sólo son de la derecha, 14 del centro, 7 de la izquierda y uno se sienta en los bancos socialistas.

La gran burguesía, representada por el Partido Nacional Liberal (partido de los satisfechos), no tiene las mismas razones que los hidalgos para desear la guerra. No obstante, salvo excepciones, es belicosa; pero por razones de orden social.

La gran burguesía está tan afligida por la democratización de la Alemania como lo está la nobleza. En 1871, tenía 123 representantes en el Reichstag; 155 en 1874; 99 en 1887, y en 1912 *cuarenta y cinco*. No olvidan que al día siguiente de la guerra hicieron un gran papel parlamentario, sirviendo los propósitos de Bismarck en contra de los hidalgos. Hoy día, vacilante entre sus instintos conservadores y las ideas liberales, pide a la guerra las soluciones que no encuentran sus representantes incapaces y dignos de lástima. Por otra parte, los doctrinarios industriales profesan la idea de que sus dificultades con los obreros tienen sus orígenes en Francia, foco revolucionario de ideas de emancipación. Sin la Francia, dicen, la industria estaría tranquila.

En fin, los fabricantes de cañones y de placas de acero, los grandes comerciantes que necesitan mayores mercados, como los banqueros, que especulan sobre la edad de oro y sobre la próxima indemnización de guerra, asimismo piensan que ella sería un buen negocio.

Entre los *Bismarckianos* es preciso contar a los funcionarios de todas las carreras, representados muy exactamente en el Reichstag por los conservadores libres o partido del Imperio, partido de los jubilados cuyas ideas fogosas se explayan en el periódico *Post*. Éstos hacen escuela y adeptos en los grupos de jóvenes cuyo espíritu ha sido preparado al efecto por la Escuela o la Universidad.

La Universidad, excepción hecha de algunos espíritus distinguidos, desarrolla una ideología guerrera. Los economistas demuestran, a fuerza de estadísticas, lo necesario que es para Alemania tener un imperio colonial y comercial que corresponda a su producción industrial. Hay en ella sociólogos fanáticos que van aún más lejos. La paz armada, dicen, es un fardo aplastante para las naciones, impide el mejoramiento de las fuerzas y de las masas y favorece los avances socialistas. Francia, al obstinarse en querer la revancha, se opone al desarme. Es preciso de una vez para todas reducirla a la impotencia durante un siglo. Esta es la mejor y más rápida manera de resolver la cuestión social.

Historiadores, filósofos, publicistas políticos y otros apologistas de la *Deutsche Kultur*, quieren imponer al mundo una manera de sentir y de pensar que sea específicamente

alemana. Quieren conquistar la supremacía intelectual que, según la opinión de inteligencias levantadas, corresponde a la Francia. En esta fuente, es en la que se alimenta la fraseología de los pan-germanistas, así como los sentimientos y los contingentes de las *Kriegesvereine*, de las *Wehrvereine* y otras asociaciones de este género, demasiado conocidas para que sea necesario insistir acerca de ellas. Conviene solamente hacer notar que el descontento causado por el tratado del 4 de Noviembre, ha aumentado considerablemente el número de miembros de las sociedades coloniales.

Existen, finalmente, los partidarios de la guerra por rencor, por resentimiento. Éstos son los más peligrosos. Se reclutan sobre todo entre los diplomáticos. Los más encarnizados, son los que desde 1905 han tenido participio en las negociaciones entre la Francia y la Alemania. Éstos acumulan y adicionan sus agravios contra nosotros y presentan las cuentas en la prensa belicosa. Se tiene la impresión de que es sobre todo respecto de Marruecos, en lo que se apoyarán; por más que un incidente es siempre posible en cualquier punto del globo en que la Francia y la Alemania se hallan en contacto.

Les es preciso una revancha, porque se quejan de haber sido engañados. Durante la discusión de la ley militar, uno de estos diplomáticos belicosos dijo: "Alemania no podrá hablar seriamente a la Francia, sino cuando tenga todos sus hombres útiles sobre las armas." ¿Cómo se entablará esta conversación? Es una opinión muy generalizada, aun en los círculos pan-germanistas, que Alemania no declarará la guerra, dado el sistema de alianzas defensivas y los sentimientos del Emperador. Sin embargo, llegado el momento, se deberá obligar a Francia por todos los medios para que ataque. Si es preciso, se le ofenderá. Esta es la tradición prusiana.

¿Precisa, pues, tener la guerra como fatal?

Es poco probable que Alemania se atreva a arriesgarse en la aventura, si Francia aparece a los ojos de la opinión probando de un modo decisivo que la Entente Cordiale y la Alianza Rusa no son únicamente ficciones diplomáticas, sino realidades que existen en la práctica. La flota inglesa inspira un saludable terror. No obstante, se sabe bien que la victoria en el mar dejaría todo en suspenso, y que es en tierra en donde se arreglarán las cuentas definitivamente.

En cuanto a la Rusia, si bien pesa hoy en la opinión más que hace tres o cuatro años, en los círculos políticos y militares no se cree que su concurso sea lo bastante rápido y enérgico para que resulte eficaz.

Los espíritus se habitúan a la idea de considerar la próxima guerra como un duelo entre Francia y Alemania.

Nota de Mr. Jules Cambon, Embajador de la República Francesa en Berlín,

A MONSIEUR STEPHEN PICHON, MINISTRO DE NEGOCIOS EXTRANJEROS.

BERLÍN, 22 de Noviembre de 1913.

Poseo de fuente absolutamente segura, el relato de una conversación que hace unos quince días tuvo el Emperador con el Rey de Bélgica, en presencia del Jefe de Estado Mayor De Moltke; conversación que parece impresionó vivamente al Rey Alberto. No me sorprende su impresión, porque concuerda con la que yo mismo experimento desde hace algún tiempo. La hostilidad contra nosotros se acentúa. El Emperador ha cesado de ser partidario de la paz.

El interlocutor del Emperador de Alemania, pensaba hasta entonces, como todo el mundo, que Guillermo II, cuya influencia personal se había hecho sentir en circunstancias críticas en beneficio del mantenimiento de la paz, se hallaba siempre en la misma disposición de ánimo. Esta

vez, le ha encontrado cambiado por completo. El Emperador de Alemania no es ya a sus ojos el campeón de la paz, contra las tendencias belicosas de ciertos partidos alemanes. Guillermo II se ha convertido a la idea de que la guerra con Francia es inevitable, y que habrá que ir a ella un día u otro. Naturalmente, cree en la aplastante superioridad del ejército alemán y en su éxito cierto.

El General Moltke habló exactamente como su Soberano. El también declaró que la guerra era inevitable y necesaria, mostrándose aún más seguro del éxito, porque, dijo a su Rey: "Esta vez es preciso terminar, y V.M. no puede poner en duda el irresistible entusiasmo que ese día arrastrará a todo el pueblo alemán."

El Rey de los belgas protestó, diciendo que traducir así las intenciones del Gobierno francés, era tergiversarlas, y dejarse impresionar erróneamente acerca de los sentimientos de la nación francesa por las manifestaciones de algunos espíritus exaltados o por la de intrigantes sin conciencia. No obstante, el Emperador y su Jefe de Estado Mayor insistieron en su manera de ver.

En el curso de esta conversación, el Emperador parecía irritable y fatigado. A medida que los años pesan sobre Guillermo II, las tradiciones de familia, los sentimientos retrógrados de la Corte, y, sobre todo, la impaciencia de los militares, ganan mayor imperio sobre su ánimo. Tal vez experimenta algo así como celos de la popularidad adquirida por su hijo, quien alhaga las pasiones de los pan-germanistas, y quien no estima que la situación mundial del Imperio se equipare con su potencia. Tal vez, asimismo, la réplica que dió Francia al último aumento de los efectivos del ejército alemán, cuyo objeto era hacer incontestable la superioridad germánica, es algo responsable de estos sentimientos; pues, a pesar de lo que se diga, se siente que no se puede ir ya más lejos.

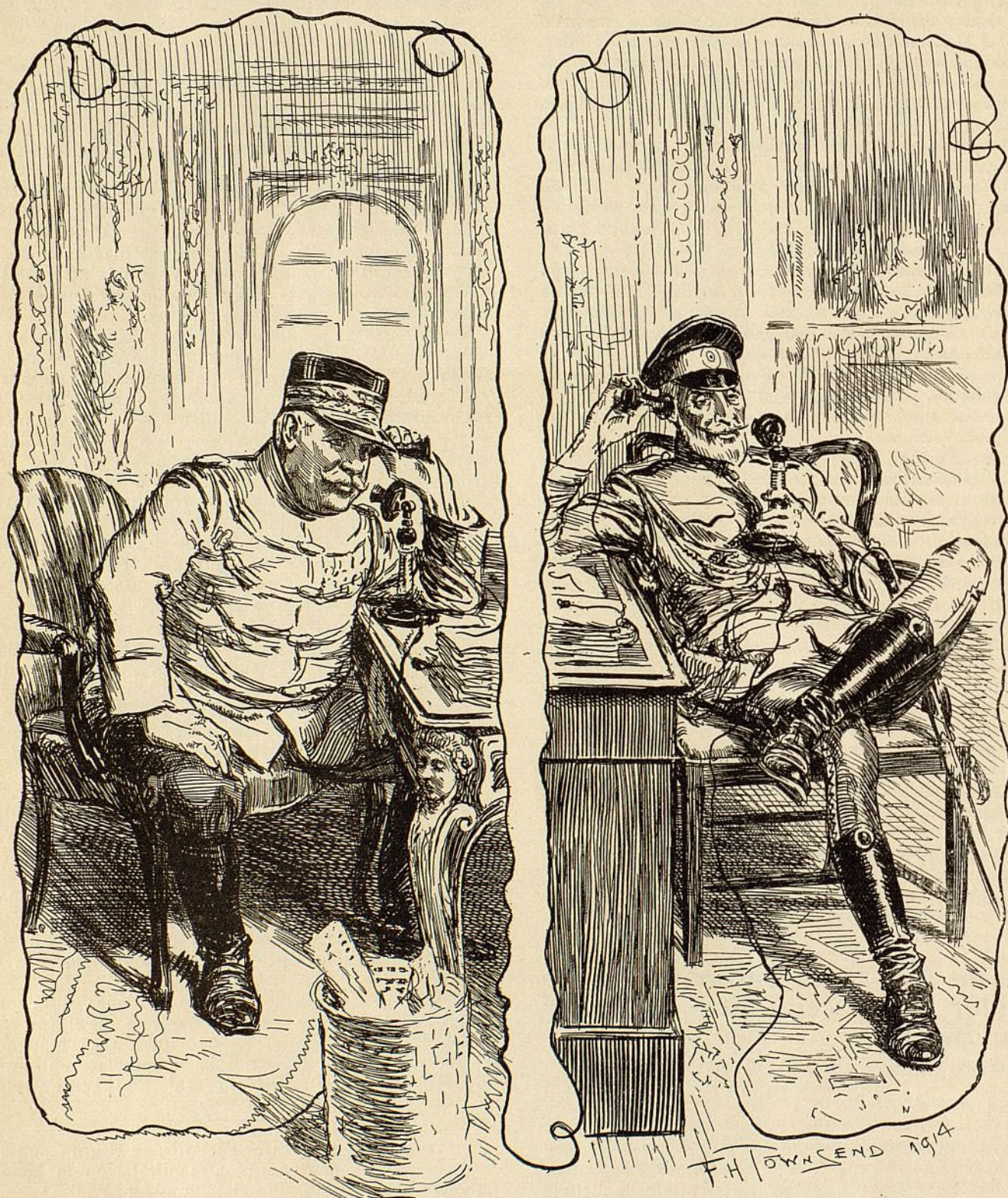
¿Qué hay en el fondo de la conversación preinserta? Posible es que el Emperador y su Jefe de Estado Mayor, hayan podido tener por objetivo impresionar al Rey de los belgas y disponerle a no oponer resistencia en caso de que estallase un conflicto con nosotros. Posible es también que se desee que la Bélgica se muestre menos hostil a ciertas ambiciones que se manifiestan aquí respecto del Congo Belga; pero esta última hipótesis no me parece que explicaría la intervención del General de Moltke.

Por lo demás, el Emperador Guillermo es menos dueño de sus impaciencias de lo que se cree comúnmente. Yo he observado que en más de una ocasión ha dejado entrever el fondo de su pensamiento. Cualesquiera que sea el móvil de la conversación que me ha sido referida, la confidencia no deja de tener carácter de la mayor gravedad. Está en correlación con lo precario de la situación general, y con el estado de cierta parte de la opinión en Francia y en Alemania.

Si me fuese permitido sacar conclusiones, diría que es bueno tener en cuenta el hecho nuevo, de que el Emperador se familiariza con un orden de ideas que antes le repugnaba; y que usando una frase que él se complace en emplear, debemos tener nuestra pólvora seca. JULES CAMBON.

ULTIMAMENTE tuvo lugar en París, en el gran anfiteatro de la Sorbonne, una grandiosa manifestación en honor de la civilización latina. Presidió Monsieur Paul Deschanel, Presidente de la Cámara de Diputados, y las diversas naciones latinas estuvieron representadas brillantemente. Guglielmo Ferrero y Gabriele d'Annunzio, representaron la cultura italiana; Roland de Marés, la belga; el Doctor Istrati, la rumana; Xavier de Carvalho, el Portugal; A. Andreades, la Grecia; Oliveira - Lima, el Brasil. El escritor Don Vicente Blasco Ibañez [quien con Don Benito Pérez Galdós, es sin duda el novelista español más leído entre nosotros, representó, como él sabe hacerlo, a la intelectualidad española. Lavissee y Jean Richepin, hablaron por la Francia.

Página de "PUNCH."



GENTE DE POCAS PALABRAS.

El Gran Duque Nicolás. — ¿Qué tal van Vds. ?

El General Joffre. — Bastante bien. ¿ Y por casa ?

El Gran Duque. — Vamos caminando.

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS BELGAS

Un Artículo de Emilio Vandervelde

(El Ministro de Estado Belga, Emilio Vandervelde, Jefe del Partido Socialista en su país, Presidente del Comité Internacional del Socialismo, honra nuestras páginas con el siguiente artículo.)

HACE algunas semanas que se reunían en Londres en conferencia privada, los Delegados de los partidos Socialistas de Francia, de Inglaterra, de Rusia y de Bélgica. El relato de los debates no ha sido publicado. La publicidad limitóse a comunicar a la prensa la "orden del día" final.

Tal vez sea ésto de sentirse, porque la orden del día, sin los discursos que la precedieron, podía ser tal vez mal comprendida.

Algunos hallan que le falta precisión, que no indica netamente las causas inmediatas de la guerra; que no dice de un modo claro que ésta había sido provocada directamente por la agresión de las monarquías militares de la Europa Central contra dos pequeños países: Servia, que hacía un llamamiento al arbitraje, y Bélgica, que decidía permanecer fiel a sus compromisos internacionales.

Comprendemos tanto mejor estas críticas, cuanto que en la sub-comisión encargada de proponer el texto, habíamos propuesto y logrado que se votase por una muy gran mayoría, una resolución que era mucho más categórica respecto de los puntos referidos.

Nuestros amigos de Inglaterra y los de Rusia, manifestaron que les era absolutamente imposible votar dicha redacción, porque no estaban completamente de acuerdo con nosotros en cuanto a la interpretación histórica de los hechos; por más que seguían a la mayoría en los dos puntos siguientes:

1.º Que la invasión de Francia y la violación de la neutralidad de Bélgica, habían demostrado que la victoria del imperialismo germánico sería la derrota de la democracia para la Europa Occidental;

2.º Que en estas condiciones, la guerra debía ser proseguida hasta el fin, para lograr la liberación y la indemnización de Bélgica, la resurrección de Polonia y la consagración del derecho de la Alsacia-Lorena para decidir libremente de sus destinos.

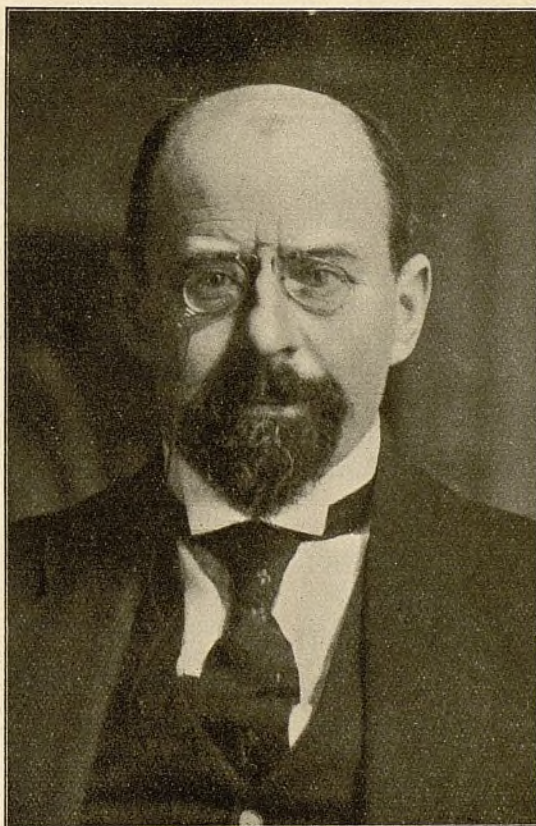
En estas condiciones, nos precisaba escoger: entre un voto por mayoría que hubiese causado la impresión de que el socialismo en las naciones aliadas estaba dividido entre sí; y un voto unánime que hiciese patente nuestro acuerdo completo, acerca de los fines que habría que alcanzar, y los medios que lo habrían de conseguir. Solamente aquéllos que no han asistido a la conferencia, y que están por completo desprovistos de espíritu práctico, nos reprochan haber hecho las concesiones precisas para obtener un voto unánime. Este voto alcanzado tiene una gran importancia, si se considera que se han unido en la misma voluntad de vencer: los representantes de los partidos Socialistas de Bélgica y de Francia, los revolucionarios de Rusia, los miembros de la Confederación

General del Trabajo de Francia, y aún aquéllos de los socialistas ingleses que, al principio de las hostilidades, habían parecido más deseosos de mantener la paz a toda costa que de emprender la lucha necesaria, no contra el pueblo alemán, sino contra el imperialismo germánico.

Esta lucha es una lucha de legítima defensa por el Derecho, por la Libertad y por la Civilización.

Conocemos demasiado los sentimientos de los demócratas y de los socialistas de la América Latina, para no vivir convencidos de que en esta lucha se hallan de corazón con nosotros!

Emile Vandervelde



Central Press Photo.

M. EMILIO VANDERVELDE, MINISTRO DE ESTADO BELGA.

RESOLUCIONES.

"LA Conferencia no ignora las causas generales y profundas del conflicto europeo, el cual es el resultado monstruoso de los antagonismos que desgarran la sociedad capitalista y la política de explotación colonial y de imperialismo agresivo, contra lo cual el socialismo internacional no ha cesado de luchar, y en la cual, asimismo, cada Gobierno tiene su parte de responsabilidad.

"La invasión de la Bélgica y de la Francia por los ejércitos alemanes, ha mostrado la existencia real e independiente de las nacionalidades fuera de la existencia de tratados. En estas circunstancias, la victoria del imperialismo alemán constituiría la derrota y la destrucción de la democracia y de la libertad de Europa. Los socialistas de la Gran Bretaña, de Bélgica, de Francia y de Rusia, no persiguen la destrucción económica ni política de Alemania; no están en guerra con el pueblo de Alemania o de Austria, sino con los Gobiernos de esos países, por los cuales dicho pueblo es oprimido. Piden la liberación de Bélgica y compensaciones para ella. Piden que el problema de

Polonia sea resuelto conforme a los deseos del pueblo polaco, en el sentido de autonomía bajo la dirección de otro Estado, o una completa independencia; y desean que en toda Europa, desde la Alsacia-Lorena a los Balkanes, las poblaciones que han sido anexadas por la fuerza recobren su libertad y dispongan por sí mismas de sus destinos."

Una Carta de los Abogados Belgas Refugiados en Inglaterra.

LONDRES, 9 de Marzo de 1915.

A nuestros queridos colegas de España y de la América-Latina.

ENTRE todos los abusos de que el gobierno alemán se ha hecho culpable, hay uno muy reciente que sorprenderá en alto grado a todos los miembros de la

gran familia profesional, porque constituye una violación flagrante de los principios elementales del Derecho.

El 16 de Enero de 1915, el Gobernador General en Bélgica, barón Von Bissing, promulgó una decisión aplicando (bajo el nombre de impuesto adicional extraordinario) una pena de diez veces el monto de la contribución personal pagada anualmente al Estado belga, a todos aquellos que hubiesen salido del país desde los comienzos de la guerra, y no hubiesen regresado a él antes del 1.º de Marzo de 1915. La parte de la población civil belga que rehusa a convivir con el invasor y bajo su dominio, sufrirá grandemente por este atentado que se comete contra la libertad de su propiedad privada. Ya no estará en libertad para vivir y para viajar como le acomode, deberá someterse, en cuanto a su residencia, a las órdenes del conquistador. Si rehusa hacerlo, sacrificará una parte de su fortuna, puesto que el décuplo del referido impuesto (ya pagado por otra parte al Estado belga en 1914) representa una suma importante, y para muchos significará la ruina, en momentos en que los recursos en efectivo de las familias belgas han desaparecido en su mayor parte; y una de las disposiciones del acuerdo, previene que los bienes de aquellos que no paguen, serán embargados y vendidos.

¿Puede imaginarse una infracción más escandalosa de las reglas universalmente admitidas por el derecho de gentes, reconocidas por todos los pueblos y confirmadas especialmente por los artículos 46, 47, 48, 49 y 51 de las Convenciones de La Haya?

La Federación de los Abogados Belgas, se ha dolido grandemente de esta nueva iniquidad, y reunida en Londres con fecha 16 del pasado Febrero, votó por aclamación la "Orden del Día" que a continuación se publica.

Vosotros, que sois, más allá de los mares, los campeones del Derecho, os sentiréis indignados, como nosotros lo estamos, contra esta injuria que se hace a la justicia. Vosotros, que sois nuestros colegas, esperamos que sufriréis con nosotros; y os suplicamos que lo proclaméis altamente, y así tendrán eco los llamados de la justicia, en contra del reino efímero de la violencia, y así también colaboraréis al triunfo de esa justicia sobre el imperio de la fuerza bruta.

En nombre de la Federación de los Abogados Belgas:

Por Maître JULES DESTREE, *Presidente, ex-"Batonnier,"*
Miembro de la Cámara de Representantes de Bélgica,

CH. BAUSS, *ex-Presidente de la Federación de los Abogados,*
y ex-"Batonnier" de esa Orden.

ORDEN DEL DÍA.

"Los Abogados de Bélgica refugiados en Inglaterra, reunidos bajo los auspicios de la "Federación de los Abogados Belgas," llaman la atención del mundo civilizado, acerca de la nueva violación del Derecho cometida por el Gobierno alemán, al aplicar un impuesto arbitrario y monstruoso a los belgas que persisten en su decisión de no regresar a su país mientras tengan que someterse a la dominación de un invasor. Declaran:

1.º Que este impuesto injurioso, atentatorio contra la libertad humana y que tiende a desunir a los belgas, ha sido dictado violando la Constitución y leyes de la Nación belga, y, por consiguiente, las convenciones de La Haya, las cuales no permiten al invasor ni substituirse a los organismos designados por las leyes para votar el establecimiento y la repartición de los impuestos, ni violar los principios constitucionales que proclaman, especialmente en materia de impuestos, la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley.

2.º Que el impuesto equivalente a diez veces la contribución de un solo año, tiene por resultado atentar contra la propiedad privada, y, por consecuencia, es contrario al texto y al espíritu de las Convenciones de La Haya, al

mismo tiempo que a los numerosos compromisos contraidos por el Gobierno alemán al entrar en las ciudades invadidas, y ulteriormente cuando ha tratado de obtener contribuciones de guerra.

Los Abogados belgas refugiados en Inglaterra, satisfechos de poder levantar libremente la voz en una de las tierras clásicas de la libertad, protestan contra el abuso inculcable de que se hace víctima a una porción del pueblo belga, y afirman su confianza inquebrantable en el triunfo final de la justicia."

El Rey Caballero.

Por DON VICENTE BLASCO IBAÑEZ.

(Reproducido del *King Albert's Book*, con permiso especial de los Editores.)

EN España llamamos así a Alberto I de Bélgica.

Nuestra época ofrece dos clases de soberanos a la atención pública.

Los hay que estudian sus gestos y palabras como si fuesen actores, adoptando posturas teatrales, haciendo mil cosas a la vez, queriendo en todos los instantes recibir el incienso de la admiración y asombrar a las gentes. Querrían medio mundo si ésto pudiese dar nuevo brillo a su gloria neroniana. En fuerza de locuras pueden llegar a infundir miedo, pero nunca amor ni verdadera admiración.

Alberto I no ha pensado jamás en deslumbrar a nadie, no conoce las actitudes escénicas; su deseo era vivir en una paz laboriosa rodeado de su pueblo de trabajadores, y en todos los momentos ha seguido una vida recta, tímida y larga a la vez como las líneas de su cuerpo. Es un héroe sin desearlo ni buscarlo; el héroe más grande y más simpático de todo el siglo XX. Es "el Rey Caballero."

El resorte de su heroísmo no fué el amor a la gloria ni tampoco las ambiciones de conquista. Fué el deber, el cumplimiento de la palabra dada, el respeto de los propios derechos, todas las virtudes modestas y sólidas de las gentes de bien.

Plegándose a las exigencias del fuerte hubiese sido feliz. Es cierto que esta felicidad la habría pagado con la deshonra; ¡pero hay tantos deshonrados triunfantes! Alemania, agradecida a su obediencia, le habría sostenido siempre. Tranquilidad, abundancia, protección; la vida sumisa y bien cebada del animal doméstico que reconoce un dueño. Pero a estas ventajas positivas que hubiesen tentado a los más, prefirió los viejos idealismos en los que aún creen algunos: el honor, la libertad, el odio al atropello, la independencia de su patria.

* * *

Este General improvisado ha sabido hacer la guerra como no la harían muchos profesionales. Su tenacidad heroica al frente de un pueblo pequeño y valeroso, ha quebrantado desde el primer momento el monstruoso empuje alemán.

Gloriosa epopeya la de Bélgica y su rey caballero. Muchos de sus conciudadanos murieron. El vive porque la Muerte no quiso su persona. Manejó como simple artillero los cañones de Amberes bajo una lluvia de metralla. Tomó el fusil de un soldado e hizo fuego en las trincheras de la infantería. Los belgas han perdido sus casas; él casi ha perdido su reino.

No recordeis como modelos inimitables de caballería a aquellos reyes sin corona, de la Edad Media, vagabundos y desgraciados, que la poesía y el drama han hecho interesantes. Nuestra época de vulgar positivismo tiene figuras más románticas.

Alberto Sin-Tierra vale más que todos los monarcas Sin-Tierra de la historia. Estos perdieron la corona por

hechos de familia y ambiciones de conquista. El rey caballero se ve sin reino por la libertad, por el derecho, por no haber consentido los atropellos del fuerte.

Y con la noble tristeza del héroe repelido, pero jamás derrotado, que sabe que la razón va con él, se mantiene en un rincón de Flandes, al frente de un puñado de bravos, para que vea el mundo cómo lucha un hombre pacífico convertido en guerrero por la exigencias del honor; cómo perece, si es preciso, el primer ciudadano de una monarquía democrática en defensa de su dignidad.

* * *

Un periodista lo vió a la caída de la tarde, asomado a una ventana del Hotel de Ville de Funes, contemplando la puesta del sol, soñando tal vez.

Parecía triste. Contemplaba melancólicamente el astro moribundo.

Iba a llegar la noche, y con ella la sombra, las horas de incertidumbre, las horas de desesperación.

Pero la noche no es eterna, y después de ella viene otra vez el día, con un nuevo sol.

MONSIEUR ADOLPHE MAX, Burgomaestre de Bruselas, prisionero en Alemania desde el 26 de Septiembre, y actualmente confinado en la fortaleza de Glatz, escribió al Comité de la Asociación de la Prensa Belga, la siguiente carta: "Señores: Habeis sido demasiado amables en dirigiros a mí, en la forma en que lo habeis hecho, enviando a vuestro antiguo colega los testimonios de vuestra simpatía. Mucho me ha emocionado esta cordialidad, y os doy las gracias de todo corazón. Me siento orgulloso de haber sido uno de los vuestros, y conservo entre los mejores recuerdos de mi juventud la época de mi labor en el periodismo. La prensa es entre nosotros el reflejo vivo del temperamento nacional, del espíritu valeroso, de la necesidad de libertad e independencia, tan fuertemente arraigado en el alma belga. Tal vez, es al contacto con vosotros, a lo que debo este carácter indisciplinado que me ha puesto en conflicto con las autoridades alemanas. Se dice que el periodismo conduce a todo. Ya veis, a mí me ha conducido a las fortalezas de Silesia. Mi conciencia me dice, sin embargo que aún cuando he llegado hasta ellas, ha sido por el camino del honor, y os prometo que no saldré de la prisión sino para continuar por la misma ruta.—ADOLPHE MAX."

El número de belgas refugiados en Inglaterra (no incluyendo soldados), asciende a ciento ochenta mil, de los cuales son: sesenta y cinco mil hombres, sesenta y nueve mil mujeres y cuarenta y seis mil niños. Hay, además, cerca de diez y ocho mil soldados heridos y convalescientes.

LAS sufragistas inglesas dieron patriótica tregua a sus reivindicaciones, a semejanza de los Orangistas del Ulster. No han permanecido inactivas por ello, y han organizado verdaderos batallones de *soldadas* con un coqueto uniforme khaki, que a algunas les cae muy bien. Prestan sus servicios como telefonistas, telegrafistas, estafetas y hasta conducen carros o automóviles. Lo único que lamentan es que Lord Kitchener, por exceso de galantería tal vez, no les permita tomar un fusil. Bajo el mando de la *coronela*, Miss Haverfield, han llegado 500 al Havre, y parece que en la práctica sus servicios son muy útiles.

EL Gobierno francés ha conferido al General French, Comandante en Jefe de las fuerzas inglesas, la medalla militar, la más preciada de las condecoraciones para un soldado.

LA Administración Municipal de Berlín, con fecha 12 de Febrero último, ha reglamentado el consumo del pan y de

la harina, y ha establecido el sistema de *bonos de pan*, sin los cuales no puede ser vendido en las panaderías ni servido en los restaurants. Esos bonos son pequeñas tarjetas con cupones para obtener 25, 50, 100 y 250 gramos, y se facilitan en proporción al número de personas que constituye una familia, previa la identificación correspondiente.

LAS pérdidas de vidas en el bombardeo que hizo la flota Alemana en las estaciones balnearias de Scarborough, Whitby y Hartepool, fué de 127, y de entre ellos 49 hombres, 39 mujeres y 39 niños eran de la población civil. Resultaron heridos, además, 567, siendo de entre ellos 133 mujeres y 177 niños.

DÍCESE que Napoleón escribió a su esposa, María Luisa, la víspera de una batalla: "Mañana, voy a derrotar al ejército de tu Padre." En la guerra actual habría ocasiones para enviar misivas semejantes. El heroico Rey de los belgas, Alberto I, es de la casa de Saxe-Coburgo por su abuelo Leopoldo I, y pertenece a la casa de Hohenzollern por su madre. Su esposa la admirable Isabel de Baviera, se halla asimismo emparentada con la casa real de Austria por una de sus tías, viuda del Archiduque Rodolfo, y por su tía-abuela, la Emperatriz Carlota. El Emperador de Alemania, nieto de la Reina Victoria y del Príncipe Alberto de Coburgo, es asimismo sobrino del Duque de Connaught por el matrimonio de éste con una Princesa de Prusia. La casa reinante de Rusia, ha tenido enlaces con casas reinantes alemanas, y, a excepción de la Reina Viuda del Czar Alejandro III, quien pertenece, como la Reina Alejandra de Inglaterra, a la casa real de Dinamarca, desde hace un siglo las Czarinas han sido alemanas de origen, y en la actualidad la esposa del Czar Nicolás II es Hesse-Darmstadt, y la Gran Duquesa Wladimir es de la casa de Mecklenburgo. Finalmente, la esposa del Archiduque heredero de la Corona de Austria, es francesa de origen.

PALABRAS del Ministro de Hacienda inglés en el Parlamento: "Las reservas en oro que poseemos, nos sacarán adelante de cualesquiera emergencia que pudiésemos prever."

LA guerra ha causado estragos en todo orden de cosas, y también se ha metido a destruir hogares más o menos felices. Según *Il Secolo*, de Milán, el Embajador von Flotow, está a punto de divorciarse en Roma de la princesa rusa Alexandrowna Sciakhovoski. En Roma misma, el Embajador de Rusia, casado con una dama austriaca, y Herr Hindenburg, sobrino del famoso General, quien está casado con una inglesa, sufren las consecuencias de la conflagración, en idéntico sentido que su colega.

LAS mujeres de la India, comparten con sus maridos las penas de la guerra aun cuando no les acompañen, según dice el *Indian Times*.

Funia está en Francia, y combate en la primera línea. Su mujer, en su pueblo, se ha sometido a duras penitencias para impetrar la ayuda de sus dioses. Antes que salga el sol, toma un baño frío, y con las ropas aún mojadas, se dirige al templo con una *Lota* de leche, y con ella baña los pies de la diosa. A penas se alimenta, y si siguen los sacrificios y Funia no regresa pronto, es fácil que se halle a su cara mitad convertida en amada cuarta parte.

EL peso total de la descarga de una "Andanada" de los cincuenta y dos cañones del famoso *Victory*, navío almirante de la escuadra de Nelson, era de 580 kilos. En el actualidad, el peso de un solo obús de los cañones de 13 pulgadas y media, como los que llevan los barcos *New Zealand* y *Lion*, que tomaron últimamente parte en el glorioso combate del mar del Norte en que fué hundido el *Blücher*, es de 700 kilos.

ECOS

Debido a los diversos artículos publicados en las Páginas Inglesas, no hemos podido dar cabida en este número a las Páginas Rusas y las Páginas Portuguesas, para las cuales tenemos varios artículos interesantes. Procuraremos publicarlos en nuestro próximo número.

LA llamada zona de guerra y el uso de submarinos en ella, contra barcos mercantes o destinados al transporte de viajeros tan sólo, pretende justificarse diciendo que Inglaterra es la responsable de la escasez de víveres que se sufre ya en Alemania. Para formarse juicio exacto de la verdad de semejante aseveración, precisa tener en cuenta los hechos siguientes:

Así como la base de la alimentación en muchos países de la América Latina es el maíz, en Alemania es el centeno, y de este grano, que se importaba en inmensas cantidades de Rusia, se fabrica el pan que consume en su mayor parte la población de Austria-alemana y Alemania.

Granos también y petróleo, los importan estos países además de Rusia, de Rumanía. La frontera de este último país no está libre para ellos, y por eso se comprende el inmenso esfuerzo que se ha hecho para desalojar a Rusia de la Bukovina.

Los barcos que antes de la guerra se destinaban al tráfico mercante eran 30,836, con 49.089,552 toneladas. Su abanderamiento era como sigue:

INGLATERRA Y SUS ALIADOS.

	Barcos.	Toneladas.
Imperio Británico	11,328 ..	21,045,049
Francia	1,576 ..	2,319,438
Rusia	1,259 ..	1,053,818
Japón	1,103 ..	1,708,386
Bélgica	182 ..	362,124
Total	15,443 ..	26,478,835

ALEMANIA Y SUS ALIADOS.

	Barcos.	Toneladas.
Alemania	2,388 ..	5,459,296
Austria-Hungría	445 ..	1,055,719
Turquía	202 ..	133,158
Total	3,035 ..	6,648,173

Total de barcos beligerantes .. 18,478, con 33.127,008 toneladas.
Total de barcos de países neutrales 12,358, con 15.962,544 toneladas.

Una parte considerable de estos últimos hace servicio costero tan sólo, y otra sirve líneas establecidas de antemano, y no pueden esos barcos, por consiguiente, ponerse al servicio de Alemania.

Los barcos ingleses y los de sus aliados, no pueden ir a puertos alemanes, y pretender que Inglaterra no emplee la supremacía naval que de tantos años posee, haciendo que no naveguen barcos alemanes, sería tanto como pedir a Alemania que renunciase a usar sus admirables redes de ferrocarriles, que han dado tantos éxitos al eminente estrategista Hindenburg.

La Gran Bretaña, hasta antes del 18 de Febrero, en que Alemania declaró el bloqueo, solamente detuvo un barco que transportaba maíz, el *Wilhelmina*.

Posteriormente al 18 de Febrero, según la declaración que hizo el Presidente del Consejo, Asquith, en el Parlamento, la actitud de Alemania misma es la que ha impuesto las represalias.

LA guerra franco-prusiana de 1870, costó a Francia (aparte de la indemnización de guerra), £169 millones de

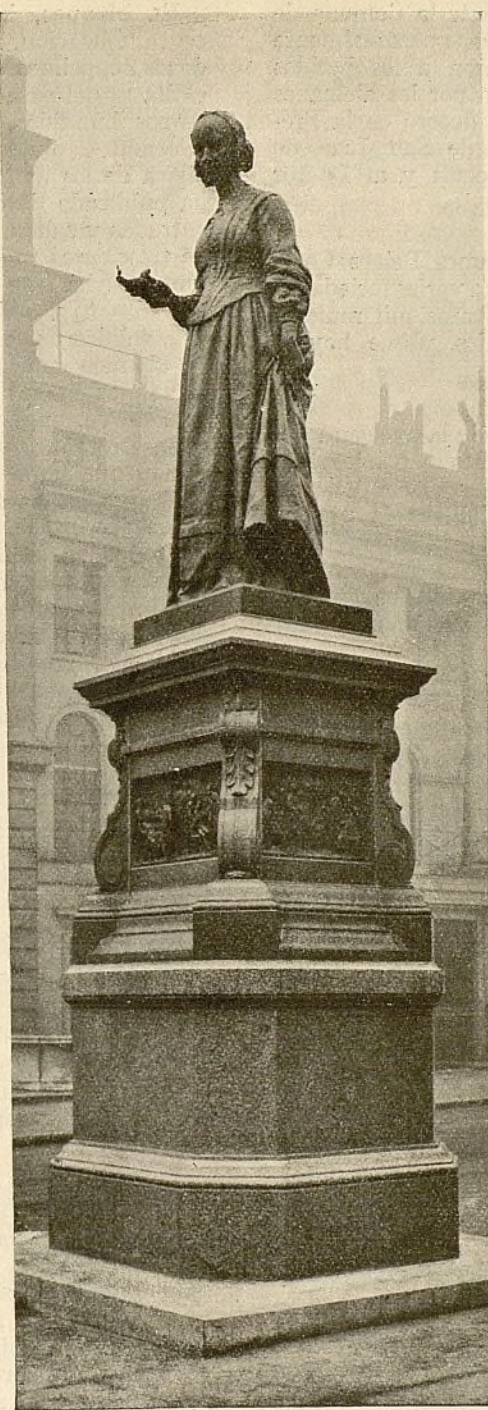
libras, y a Alemania 125 millones de libras. La guerra de Sud Africa (1899-1903), costó 211 millones. Según lo manifestado por el Ministro de Hacienda, Lloyd George, en el Parlamento, los aliados gastarán, calculando hasta el 31 de Diciembre del presente año, la discreta suma de dos mil millones de libras esterlinas. En este cálculo, a Inglaterra le corresponderá un gasto de cien a ciento cincuenta millones más que a Francia o Rusia. Hasta el 1.º de Marzo, los gastos hechos ascienden a £362 millones. No obstante, el Gobierno no cree necesitar la creación de nuevos impuestos.

EL Sargento que manda en aquella trinchera, es el Padre Salván, profesor del pequeño seminario de Montauban. De la trinchera vecina sale con grandes precauciones un soldado, que no disfrutando la fortuna de tener al cura en casa, va a buscarle, arrastrándose para no ser pulverizado por la metralla. Llega con grandes trabajos hasta la abertura del asilo subterráneo de nuestro sargento; y allí, vientre en tierra, murmura más que dice: — “¿Salván, estás allí?” — “Sí, responde el cura. ¿Qué quieres? No seas imprudente, si te ven te van a hacer pedazos.” — “No tengas cuidado; vengo a ver si me puedes confesar.” — “Por supuesto, desde luego.” — “Es que no me puedo poner de rodillas, porque me revientan.” — “No es preciso.” Y allí, en aquella precaria posición, con la cara entre el lodo, el soldado recibió la absolución del Ministro del Señor. ¡No se había puesto de rodillas; pero su alma había subido hasta el trono de Dios!

Hoy que, según un telegrama que ha enviado el General Botha, la rebelión del Africa del Sur está prácticamente concluida, es curioso saber que la superstición religiosa entre los pobladores del campo (*backvelders*) fué habilmente explotada por Maritz y por Beyers. Un individuo llamado Van Rensburg, dijo que había tenido visiones bíblicas: que había mirado siete fieras combatiendo furiosamente entre sí, y que de todas ellas había salido victorioso un gran toro que simbolizaba Alemania. Otra de sus revelaciones fué la de haber visto cuarenta mil alemanes, ni uno más ni uno menos, entrando a sangre y fuego en la Ciudad de Londres. De los jefes de la rebelión, De Wet está prisionero, Maritz y Kemp han muerto, Beyers ha desaparecido. En cuanto a Van Rensburg, continúa mirando visiones.

EL ejército turco pretendió cruzar el canal de Suez e invadir el Egipto, y al efecto, transportó a través del desierto, en medio de dificultades que deben haber sido enormes, pontones de acero y balsas. El ejército inglés, atrincherado en la orilla opuesta, y ayudado por torpederos y cañoneras francesas e inglesas, destruyó fácilmente las balsas y pontones, causando enormes bajas a los asaltantes. En esta batalla tomó parte la cañonera inglesa *Hardings*, mandada por el Capitán Carew, quien en medio de la lucha fué herido por un casco de metralla en un brazo; lo cual no le impidió seguir en el mando de su barco. Pocos momentos después, una bala le hirió nuevamente en el muslo, y como perdía sangre en abundancia fué preciso que se le hiciese una curación sobre cubierta, pues negóse terminantemente a abandonar su puesto. Lo único que aceptó, a instancias del segundo oficial, fué sentarse en un sillón. Desde ese asiento, dirigió el heroico Capitán Carew el resto de la acción, admirando a sus subordinados el ver al joven oficial, con el brazo y la pierna vendados, y dando, sin embargo, órdenes con tanta calma y sangre fría como si estuviesen en período de maniobras.

HACE muy pocos días que se descubrió en Londres, la estatua de Florence Nightingale. Nada más a propósito que el sitio en que ha sido colocada. Frente al monumento de Crimea, y junto a la estatua de Sidney Herbert, el Ministro de la Guerra en aquella época (1854), y quien le dio permisos y facilidades para llevar a cabo su humanitario intento. Los hospitales militares en Scutari estaban atestados de heridos y enfermos. Con un grupo de treinta y siete *nurses*, partió para Rusia, a tiempo para poder recibir los numerosos heridos de Balaklava y de Inkerman. Su labor en circunstancias difícilísimas, es motivo de orgullo para todas las mujeres inglesas. Pronto tuvo a su cargo diez mil pacientes; la proporción de muertes, que había alcanzado un cuarenta y dos por ciento, esta santa mujer logró reducirlo a dos por ciento. Postrada por la fiebre, negóse a abandonar su puesto, y permaneció en los hospitales del Bósforo, dulcificando con su gran caridad las penas de tan sangrientas jornadas. La historia la representa buscando por la noche a los heridos en el campo de batalla, alumbrándose con una pequeña lámpara. Sus proezas humanitarias excitaron un entusiasmo indescriptible en Inglaterra. Al finalizar la lucha se envió un barco de guerra para traerla y se le preparó una recepción triunfal; pero su caridad igualaba a su modestia, y regresó discretamente en un barco francés, y llegado que hubo a Inglaterra se instaló en su casa de campo, sin que nadie se diese cuenta de su arribo. Organizóse una subscripción pública que alcanzó a cincuenta mil libras, y con ellas fundó la famosa *Nightingale Home for Training Nurses*. Es a ella, en realidad, a quien se deben las bases de la organización sanitaria que hoy constituye la Cruz Roja. Su muerte ocurrió hace apenas cuatro años. Longfellow la hizo heroína de su gran poema "Santa Filomena." Aparte de las estatuas



sido variadas; mas para un testigo presencial, lo que llama la atención es el afán unánime de todos de procurar [en la medida de sus posibilidades hacer algo "For dear old England." La primera de las manifestaciones ha sido, sin duda, los inmensos contingentes de voluntarios, reclutados entre todas las clases sociales. Junto al minero del País de Gales, el profesional de Londres, de Edimburgo o de Dublín. Al lado del campesino de Yorkshire, el miembro del Stock Exchange o el aplaudido actor dramático. El ejemplo de la pequeña población de Cotswold, en Elkstone, en la cual de ciento noventa y tres habitantes se han alistado *veintiocho*, no es raro en estos momentos. Como la policía ha enviado muchos de sus miembros al ejército, en las grandes ciudades se han formado cuerpos de policía especial (*special constables*). Personas de alta clase social hacen los servicios que desempeñaba la policía regular, inclusive por las noches. Los cuerpos tienen un número considerable de afiliados.

Citaríamos innumerables ejemplos de lo que asentamos, pero ello sería interminable, bastándonos por ahora mencionar tres que, aun cuando de índole diversa, en el fondo son inspirados por el mismo sentimiento: el Marqués de Lincolnshire, riquísimo propietario rural, ha decidido no cobrar renta mientras dure la guerra, a todo arrendatario que tenga un miembro de su familia en el ejército. Los propietarios de las grandes minas de carbón de Brodsworth, Hickleton, Bullcroft, Oscroft, etc., cuya producción es de cuatro millones de toneladas por año, han decidido no aumentar el precio del carbón mientras dure la guerra. Al dar cuenta de su decisión, la explican diciendo: "Que juzgan su deber ayudar a su país y a sus conciudadanos durante esta gran crisis nacional, y creen que ninguna industria debe sacar ventajas de la situación, imponiendo



ESTATUA DE FLORENCE NIGHTINGALE, RECIENTEMENTE DESCUBIERTA, Y DOS BAJO-RELIEVES.

dedicadas a la Reina Victoria y a alguna otra persona real, la de Florence Nightingale es la única que se haya erigido en Londres a una mujer.

LAS formas que ha revestido el patriotismo inglés han

así mayores cargas a sus compatriotas." Infinidad de artistas regalan pinturas, libros, etc., para obras benéficas, y la bella actriz Miss Carrie More, ha vendido besos a una guinea cada uno, reuniendo en una sola noche para un fondo patriótico la no despreciable suma de noventa y cuatro libras diez chelines.

El Príncipe de Gales visitó últimamente la Comuna de Bethsy-St.-Pierre, en Senlis, y dió las gracias personalmente a las caritativas personas que atendieron a los heridos ingleses durante la ocupación del pueblo por los alemanes en Septiembre último. En esta ocasión, decoró en la Prefectura con la orden de Hospitalarios de San Juan de Jerusalem, al Abate Brizard, a Sor Benoit y al Doctor Lajeunouze.

El Secretario de "L'Union des Femmes Belges Chrétiennes," de Bruselas, ha escrito una carta a varias sociedades de caridad, pidiendo ayuda para setecientas mil mujeres dedicadas a la industria de hacer encajes, y que hoy se hallan en la más profunda miseria.

AHORA sí que podría decirse, al hablar de la aventura del pequeño barco carbonero *Thordis*, que los patos les han tirado a las escopetas. Saben nuestros lectores cuán delicado es el mecanismo de los submarinos. Cuando es preciso orientarse, el submarino tiene que subir a la superficie, y sacar fuera del agua, cuando menos, el periscopio. Los graves percances acaecidos a submarinos de todas nacionalidades han demostrado la fragilidad de ese aparato tan esencial. Ahora bien, acaba de someterse a una investigación técnica, por conducto del almirante Sir George Egerton, Comandante en Jefe del apostadero naval de Plymouth, al referido barco, que se hizo entrar en dique. De esta investigación resulta que la propela del barco se halla rota y la quilla bastante averiada. Esto, junto con otros datos que se reservan, hace verídico el relato del capitán del *Thordis*, quien declara que navegaba con mar bastante gruesa y con fuerte viento, cuando él y su tripulación vieron por la proa un submarino que se les acercó y disparó un torpedo, que pasó por abajo de las máquinas. El capitán entonces maniobró, procurando ponerse lo más posible al costado del submarino, cuyo periscopio se veía claramente, y como el mar estaba bastante fuerte, el oleaje empujó casualmente al barco y le colocó encima del submarino, al cual se le rompió el periscopio, y hundióse sin dejar más huella que un poco de aceite en la superficie de las aguas. El afortunado capitán recibe varias primas ofrecidas previamente, y que ascienden a £1,110.

El soldado William Kenny, del Regimiento de Royal Highlanders, recibió últimamente la Cruz de Victoria por su heroico comportamiento. Se halla en la actualidad en el hospital de Newton Abbot, con una muñeca rota. Entrevistado el valiente Tommy, dijo con toda naturalidad y como excusando su valentía: "Había muchos heridos en el campo, y simplemente fui a buscarlos bajo la metralla. Los maxims estaban sin servidores ya, había que traerlos, y yo lo hice; pero eso es todo."

Su Majestad la Reina Alejandra, Presidenta de la Cruz Roja Inglesa, ha dirigido a la Superiora del Hospital de Bethune, en el Norte de Francia, una carta autógrafa, concebida en los siguientes términos: "Muy Reverenda Madre Superiora: Por el Doctor Martín he sabido vuestra abnegación noble y heroica para con nuestros valientes e infortunados soldados heridos. Mi corazón lleno de gratitud, de reconocimiento, os ruega que aceptéis sus más vivos y calurosos agradecimientos. Pido a Dios Nuestro Señor que os recompense por los cuidados angélicos que habeis prodigado a nuestros infelices soldados, y no olvidaré jamás que es a vos, Reverenda Madre, y a vuestras compañeras, a quienes sin duda alguna deben la vida y la salud restablecida."

ENTRE los movilizados en el ejército francés, figuran cuatro obispos. Monseñor Roch, Monseñor Terrien, Monseñor Perrós y Monseñor Moury.

El bloqueo, hasta el momento de entrar en prensa esta publicación, ha resultado, a semejanza de la amenaza de los Zeppelines, algo así como un *Mons Parturiens*. Desde el día 24 del pasado Febrero no hemos oído hablar ya de barcos hundidos, pues el bombardeo de los Dardenelos ha relegado al olvido todo lo demás. Sin embargo, como la lógica de los números es una gran lógica, el Almirantazgo ha publicado datos muy interesantes a este respecto. Las entradas y salidas en y a puertos ingleses de barcos de más de trescientas toneladas durante el transcurso de cuatro semanas, ha sido como sigue: De Enero 28 a Febrero 3, entradas 677, salidas 743; de Febrero 4 a 10, entradas 754, salidas 644; del 11 al 17, entradas 752, salidas 686. El bloqueo comenzó el 18, y durante esa semana (del 18 al 24) los barcos entrados fueron 708, y los que salieron 673. Se ve, pues, que no se alteró la vida comercial de la Gran Bretaña; y si se compara el movimiento marítimo con el que hubo en las primeras semanas de Enero, se verá que ha habido un aumento de tráfico en Febrero. Trece fueron los barcos que sufrieron averías. De ellos no todos se hundieron y no todos fueron torpedeados, algunos tocaron minas flotantes. La mayoría pudo llegar a puerto. De estos trece barcos, siete fueron ingleses, tres noruegos, dos americanos (*Evelyn* y *Carib*) y uno francés (*Dinorah*). Si se compara el número de pérdidas (13) con el de entradas y salidas (1,381), se vé que los resultados del bloqueo no alcanzan ni siquiera el uno por ciento. (1)

El para nosotros tan querido, tan popular Don Benito Pérez Galdós, encabeza el mensaje dirigido desde España al General Joffre, con las siguientes frases: "Monstruosa es la guerra, que ha traído al mundo la desolación, la ruina y la muerte. Pero al par que monstruosa, debemos creerla fecunda; prueba de ello es que ha engendrado ya una capacidad militar de primer orden, el Generalísimo Joffre . . . , y algo más ha de salir del seno tenebroso de esa conflagración. Los latinos confiamos en una paz que signifique el triunfo del derecho, de la democracia y de la justicia. El genio reflexivo y perseverante de Joffre, marcará con su espada fulminante, el momento en que pueda la consternada Europa esclamar con alegría: "Ya respiro. Viviré"

||| CUIDADO con la pintura!!!!

El hermoso semanario ilustrado alemán *Die Woche*, publicó con fecha 8 de Junio de 1907, una fotografía de las maniobras navales inglesas de ese año, y en la cual aparecen unos soldados de infantería de marina. La descripción que acompaña al dibujo es elogiosa. Ahora bien, ese mismo cliché, ha sido reproducido siete años después por el periódico de propaganda alemana *Illustrierte Kriegs-Kurier*; pero ahora, la leyenda ha variado, y se refiere a infantería de marina inglesa en plena fuga en Ypres.

MR. W. CHURCHILL, Ministro de la Marina, ha declarado oficialmente que las pérdidas de la marina real, son como sigue (comprendiendo The Royal Navy y The Royal Naval Division): Muertos: Oficiales, 353; marinos, 5,848. Heridos: Oficiales, 49; marinos, 546. Desaparecidos: Oficiales, 15. Marinos, 973. Internados: Oficiales, 39; marinos, 1,524. Nuestros lectores tendrán, sin duda, en cuenta, al leer estos datos, que un contingente muy importante de marinos ha tomado participio en las operaciones en tierra; y que la mayoría de los internados, son marinos que tomaron parte en la defensa de Amberes y se pasaron a territorio holandés, en donde fueron desarmados y detenidos en los términos de la Ley Internacional.

(1) En los días transcurridos del 24 de Febrero al 14 de Marzo, han sido hundidos seis barcos de los once que fueron atacados, y se cuentan cuatro submarinos entre capturados y echados a pique.

SE dice con frecuencia, refiriéndose al Hon. Lloyd George, Ministro de Hacienda, que es "el hombre de las balas de plata." Asimismo se podría decir de él, que en Julio del año pasado era el político más discutido y más odiado en Inglaterra, y que hoy es el más escuchado y también el más aplaudido. Su discurso último en Bangor (Gales) ha sido muy comentado. De él extractamos el siguiente período: "Alemania no vencerá; pero si resultase victoriosa, ¿de qué manera nos subyugaría? Seríamos vasallos, no de lo mejor que tiene Alemania, no de la Alemania de las dulces baladas que inspiran nobles pensamientos, no de la Alemania científica consagrada al servicio de la humanidad, no de esa Alemania cuya viril filosofía ayudó a disipar las sombras de la superstición en Europa; sino de la otra Alemania, de la que habla con la ronca voz de la artillería de Krupp, de la que ha uncido la ciencia al carro de la destrucción y de la muerte, de la que preconiza la filosofía de la fuerza bruta; una Alemania que apagaría hasta la última chispa de libertad en su propio país y en todas las demás naciones, en raudales de sangre . . ."

UNOS cuantos días ha se cumplió un aniversario que el estado actual de guerra hace curioso. Nos referimos a que hace 358 años llegó a Londres el primer Embajador ruso. Aun cuando en aquella época no había submarinos, el buen señor pasó bastantes malos ratos y naufragó a su llegada a las costas de Escocia, en Aberdeen. Como perdió sus equipajes, hubo que esperar algunos días para estar presentable y hacer las visitas de estilo. A su regreso, según cuentan las crónicas, se llevó dos leones, y por si acaso, no se conformó con un barco, sino que fletó cuatro y los llenó de mercancías inglesas.

EN el libro que acaba de publicar Mr. A. C. Carter, bajo el título de *El Año Artístico*, refiriéndose a los efectos de la guerra en el comercio de obras de arte, opina que aun cuando en Europa no habrá grandes ni numerosas transacciones, en cambio éstas aumentarán en los Estados Unidos, compensando el gran volumen de ellas la probable reducción de precios.

EL Japón acaba de obsequiar al Rey Alberto I con una espada japonesa del siglo XVI. El documento que acompaña al presente, dice que tal obsequio es "un humilde testimonio de la profunda reverencia y piadosos sentimientos que han inspirado al pueblo del Japón la augusta e incansable perseverancia de Su Majestad, y el incomparable patriotismo del pueblo belga, manifestado tanto en defensa de la humanidad como de la civilización, durante la mayor calamidad que pueda sufrir una nación."

LA muerte de un soldado. Monsieur Hérbert, Jefe de estación de Rambouillet, acaba de recibir del jefe del Regimiento en donde servía su hijo, la carta siguiente: "Envío a Vd. la citación de la Orden del día del Ejército en la cual ha sido mencionado su hijo: 'Carlos Hérbert, del 102 de Infantería, ha cargado valientemente contra el enemigo al frente de su escuadrón, y ha sido muerto por una bala en la frente cantando la *Marsellesa* para animar a sus hombres.' En el gran dolor que debe Vd. experimentar, espero que le servirá de consuelo saber que su hijo murió haciendo su deber, más que su deber, y que no era ésta la primera ocasión en que se distinguía, pues ya en otras circunstancias, había manifestado un gran valor, una gran disciplina y una admirable serenidad."

SEGÚN informa el *Journal de Rouen*, un químico belga se procuró un ejemplar de las proclamaciones impresas que los generales alemanes hicieron publicar en Agosto en varias ciudades del territorio invadido, invitando a la población a que no hiciese resistencia. Del análisis que hizo

de la tinta encontró que la proclama había sido impresa cuando menos seis meses antes.

EL avance de los rusos en Galitzia, ha hecho huir a Viena a tan considerable número de abogados que ejercían en las provincias invadidas, que llegaron a constituir un peligro serio para los colegas de la capital del Imperio. Fué preciso que las autoridades profesionales tomaran medidas enérgicas, para impedir la grave invasión de los togados provincianos.

CON grande frecuencia leemos noticias relativas a soldados tiroteando con sus fusiles los aeroplanos que se ponen a su alcance. No es cosa tan sencilla como parece tocarlos, a pesar de la velocidad enorme del proyectil. La experiencia ha enseñado que precisa disparar hacia un punto situado delante del aparato, y a una distancia de seis veces la dimensión de éste. Los aviadores, que no ignoran lo anterior, cuanto se ven sorprendidos comienzan a hacer evoluciones en zig-zag, lo cual aumenta la dificultad del tiro extraordinariamente. En cuanto a los dirigibles, que se mueven más lentamente, hay mayores probabilidades de tocarlos en el centro, si es que se apunta a una de las extremidades.

Los amantes del sport se enterarán con pena de que Carpentier, el joven campeón mundial de box, quien había sentado plaza como soldado, ha sido gravemente herido, y se halla prisionero en Alemania. En cambio Max Linder, de quien se dijo había sufrido un percance, se halla en París, prosperando al frente de un cinematógrafo de su propiedad en uno de los grandes boulevards.

A PESAR de la declaración de bloqueo que ha hecho Alemania, y de la amenaza de los submarinos con que pretende hacerlo efectivo, los agentes de seguros marítimos del Lloyd (*underwriters*) no han creído necesario aumentar sus precios.

COMO nos hacemos la ilusión de que tenemos lectoras, justo es que nos preocupemos de que al pasar sus hermosos ojos (todas las mujeres de nuestra raza los poseen muy bellos) encuentren algo que les interese especialmente en las páginas de AMÉRICA-LATINA. Aquí va para muestra un botón que bastará para hacer ver el interés que nos inspira el alhagarlas.

Verdades recopiladas por Pero Grullo, para que todas las mujeres aparezcan hermosas:

Cuida de la elección del color de tus trajes. A las morenas, les va muy bien el rojo, el azul oscuro, el amarillo y el blanco. A las rubias, el azul, el verde, el lila y el rosa.

Una mujer de alta estatura, debe llevar dibujos de flores, de cuadros escoceses, etc.

Una mujer pequeña dibujos a rayas verticales.

Una mujer delgada, debe vestirse de blanco. Una gruesa debe vestirse de negro.

En Noruega, tal vez como represalia de los tres barcos noruegos hundidos por submarinos últimamente, en los Bancos y en los grandes centros marítimos como Bergen, rehusan aceptar cheques, letras o billetes de Bancos alemanes, y exigen que los pagos se hagan en kroners escandinavos.

Los hermosos carruajes de gala de la Corte de Bélgica y los soberbios caballos que hacían la admiración de los visitantes del Palacio Real en Bruselas, fueron oportunamente traídos a Inglaterra, y se hallan en el Castillo de Barleythorpe, propiedad de Lord Lonsdale. El personal de las caballerizas reales, se consuela del forzoso destierro pensando en el día en que Alberto I haga su entrada triunfal en la capital belga.

VARIOS accidentes han sufrido los Zeppelines últimamente. Dos se han perdido en las costas de Dinamarca. El L 4, ha sido finalmente identificado. Su capitán era el Conde Von Platen. El L 3, ha sufrido asimismo graves averías. Desde que comenzó la guerra, el Instituto Inglés de Meteorología ha cesado de publicar sus observaciones, y esa prudente medida, según la opinión del Instituto similar de Copenhague, ha sido la causa de la pérdida de los aeronaves. Las condiciones atmosféricas cambian constantemente en el mar del Norte, y esos cambios violentos han sorprendido a los tripulantes, quienes, sin duda, no se hubiesen aventurado en sus excursiones, a haber sabido que encontrarían tiempo desfavorable.

No decimos nada nuevo. Es bien sabido que en tiempo de paz, los informes acerca del tiempo actual y el probable formaban parte de un servicio internacional muy completo y bien organizado; y las observaciones permitían pronosticar con grandes probabilidades de acierto el mal tiempo, con bastante anticipación. En los últimos dos años, nunca se aventuró un Zeppelin a salir, sino cuando había tiempo a propósito. El importante diario *The Times*, se ha ocupado varias veces de estas cuestiones, y sus informes sobre la materia son interesantísimos y tal vez permitirán formarse idea exacta del valor real y efectivo del Zeppelin, como elemento de guerra. Ciertamente que constituyen una labor científica que hace honor al insigne anciano que ha puesto su inteligencia y su fortuna y su vida entera al servicio de su Patria, y cierto es asimismo, que en condiciones favorables, son aparatos terribles, como lo demuestran los *raids* en las costas francesas, cerca de Calais; pero aun cuando ya es una labor admirable, lo precipitado de la guerra no permitió las largas experiencias que se requieren para que la labor quede completa. El Zeppelin último modelo tiene 500 pies de largo y tan sólo 45 en su diámetro máximo. Si sopla un viento algo fuerte, se necesitan cientos de hombres para traerlo a tierra y para colocarlo en su hangar, fuera del cual corre graves peligros su existencia, como lo han demostrado las continuas destrucciones que han llegado a nuestro conocimiento. Cualquier sacudida violenta, choque o maltrato, requiere días, semanas y aún meses de reparaciones. El Zeppelin, y cualesquiera otra aeronave, cuando sale, lleva calculado su peso de modo que sea un poco más ligero que el aire que desplaza. Por consiguiente, si tropieza de improviso con una tempestad de agua o de nieve, la gran superficie que presenta recibe mucha de esta agua o de esta nieve, y su peso se aumenta considerablemente. Se ha calculado que una capa de nieve de un milímetro de espesor, en toda la superficie del Zeppelin, aumenta su peso en cuatro toneladas, y necesariamente lo hace descender. Se lleva actualmente balastre de agua, y cuando se arroja el balastre, por medio de un mecanismo semejante al del aeroplano, se hace subir el globo al mismo tiempo. En ocasiones el chubasco puede ser tan violento y repentino, que no da tiempo a la descarga, y, como sucedió con el L 1, en el Mar del Norte, a la vista de la escuadra alemana, ni el haber arrojado todo lo movable: fusiles, municiones, bombas, y aun instrumentos científicos, salvó al barco de su total destrucción.

SIR WILLIAM PEMBER REEVES, Director de la Escuela de Economía Política de Londres, dijo a un reporter del *Pall Mall Gazette* últimamente, que las guerras napoleónicas dejaron exhausta a la Europa, y que, según sus cálculos, a Inglaterra le bastaron en aquel entonces, quince años para rehacerse. Refiriéndose a las consecuencias de la guerra actual, dijo que no podían de ninguna manera compararse con las de hace un siglo, por más que consideraba que para Alemania y Austria serían terribles. Que esas consecuencias empezaban a sentirse aún antes de finalizar la guerra. producirían trastornos interiores, y si para el verano la guerra no hubiese aún concluido, se exacerbarían los ánimos en dichos países, hasta un grado intolerable.

Índice

PÁGINAS INGLÉSAS:	PÁGINA
Artículo de Su Eminencia el Cardenal Bourne	2
Carta y Artículo de Lord Bryce	2
La Cruz Roja Inglesa.—(<i>Entrevistas</i>)	4
Capital Inglés invertido en España y en los Países de la América Latina.—C. H. Palmer	8
Los Súbditos Indios y la Guerra —(<i>Interview</i>)	9
"La Zona de Guerra."—Thomas Baty	11
El Super-Dreadnought "Queen Elizabeth"	12
PÁGINAS FRANCESAS:	
"El Libro Amarillo."—Nota presentada a M. Stephen Pichon, Ministro de Negocios Extranjeros	13
Nota de Mr. Jules Cambon, Embajador de la República Francesa en Berlín	15
PÁGINA DE "PUNCH"	16
PÁGINAS BELGAS:	
Artículo de Emilio Vandervelde	17
Carta de los Abogados Belgas refugiados en Inglaterra	17
El Rey Caballero.—Vicente Blasco Ibañez	18
ECOS	20

Los grabados intercalados en el texto y el de la página 12, exceptuando aquellos de los que se hace mención especial, nos han sido bondadosamente facilitados en obsequio de los lectores de AMÉRICA LATINA, por el Semanario Ilustrado Londinense *The Graphic*.

La fotografía de la primera página es de Histed, Londres.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas: 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.

Dirección Telefónica: "RIOSBA, LONDON."

Editor y Director,
BENJAMIN BARRIOS.

Esta publicación es obra de propaganda, y su distribución será enteramente gratuita.

La Dirección se sentirá muy honrada recibiendo colaboración de escritores de los países de lengua española y portuguesa, y procurará publicar los artículos que se le envíen, siempre que no sean muy extensos y que se hallen dentro de la índole, programa y condiciones de esta publicación.

La muy vasta y cuidadosa circulación de AMÉRICA LATINA, tenderá a facilitar un intercambio de ideas entre los pensadores de nuestra raza.

Si sabe Vd. de alguna persona que no haya recibido esta publicación, y ambos simpatizan con nuestro programa, sírvase hacérselo saber para subsanar desde luego esta falta involuntaria.

Ayuntamiento de Madrid

54, Gresham Street, E.C. por WERTHEIMER, LEA Y CIA., Impresores Ingleses y Extranjeros,